

# La Ilustración Artística

Año XXIV

BARCELONA 3 DE JULIO DE 1905

Núm. 1.227

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que hemos adquirido el derecho de publicar en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA la última obra del famoso escritor francés Jorge Ohnet, la interesante novela LA CONQUISTADORA, que comenzamos á publicar en el presente número, con ilustraciones hechas expresamente para nuestra edición por el reputado artista Sr. Mas y Fondevila.

## JOYAS DEL ARTE MODERNO



PINTOR DE ANTAÑO, cuadro de Roman Ribera

(Salón Parés)



**Texto.**— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Almas africanas*. De mi tierra, por J. F. Luján. — *Los Salones de París*, 1905. — *Josefina Braun*, artista argentina, por Justo Solsona. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *La boda del príncipe Gustavo Adolfo de Suecia con la princesa Margarita de Connaught*. — *El vidrio armado*. — *Propiedades antisépticas de ciertos humos*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La Conquistadora*, novela de Jorge Ohnet, con ilustraciones de Mas y Fondevila. — *Barcelona. Las fiestas de junio*.

**Grabados.**— *Pintor de antaño*, cuadro de Román Ribera. — Dibujo de Gil y Roig que ilustra el artículo *Almas africanas*. De mi tierra. — *El pastor*, escultura de C. Vincent. — *Dura lex, sed lex*, cuadro de P. Gervais. — *Tragedia*, escultura de Teodoro Riviere. — *La primera sonrisa*, cuadro de la Sra. Everart. — *Descanso*, cuadro de Arturo Kampf. — *Josefina Braun*, pintora argentina. — *Paisaje*. — *En la chacra*. — *Cabeza de estudio*, obras de Josefina Braun. — *Guerra ruso-japonesa. Tropas japonesas descansando en un bosque*. — *El general Kuroki, acompañado de algunos individuos de su estado mayor, inspeccionando el terreno*. — *Distribución de uniformes a los soldados japoneses*. — *Reparadores de fusiles*. — *Chinos y japoneses fraternizando*. — *Reservas japonesas esperando el orden de entrar en acción*. — *Soldados japoneses bañándose en el río Liao*. — *Sección de transportes del ejército japonés*. — *El príncipe Gustavo Adolfo de Suecia y la princesa Margarita de Connaught*. — Seis reproducciones fotográficas de las fiestas de junio en Barcelona. — *Banquete con que la Unión de Ateneos Obreros ha obsequiado al gobernador dimisionario D. Carlos González Rothwos*. — *Marruecos. Salida de Tánger de las tropas regulares que el sultán envía en socorro de la ciudad de Udja*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Si fuésemos á hacer recuento de los peores enemigos de la prosperidad nacional, tendríamos que situar en primera línea á una enemiga aparentemente insignificante, despreciable, hasta risible y de sainete, que no por eso deja de influir de un modo desastroso en nuestros destinos y restarnos anualmente algunos millones de pesetas de ingreso. Esta enemiga... es la chinche.

No se figuren ustedes que hablo con la menor intención de broma. Seriamente digo que la chinche nos sale horriblemente cara, y no me parece que compense, con los placeres y emociones que proporciona, las ventajas que nos quita.

España pudiera y debiera ser entre todos los de Europa el país mas visitado de turistas. ¿Porqué no lo es? En gran parte á causa de la chinche; y, si nos determinásemos á tomar á la chinche por símbolo y representación de la incuria y desidia general, entonces diremos que á causa de la chinche, en absoluto.

No bajarán de ciento los extranjeros distinguidos á quienes he oído suspirar melancólicamente «Sí, yo recorrería España, yo disfrutaria mucho internándome en sus olvidados pueblecillos, que son lo más interesante de tan hermoso país. Yo dedicaría á esto dos meses, tres meses... Viaje de instrucción, de estudio, al par que de recreo... Pero no se puede. No soy exigente, transigiría con la mala comida, hasta con la mala cama... Con lo que no comprendo transigir es con ciertas manifestaciones del desaseo. ¡Las chinches! Me han asegurado que las hay á bandadas, y eso sí que no lo sufro.»

No ha mucho tuve ocasión de conocer un pueblo de lo más pintoresco y bonito, situado en un país verdaderamente edénico, y supe que allí se celebran, en el verano, ferias concurridas. Preguntando á los moradores si con tal motivo hay afluencia de forasteros, respondieron que sólo venía el que no tenía más remedio que venir á sus negocios; pero que, por gusto, nadie—á menos que encontrase alojamiento en alguna casa principal de la población,—porque las dos posadas ó fondas se hallan infestadas de chinches, y no era dable conciliar el sueño un minuto.

\*\*\*

Italia saca al año un rédito soberbio á sus monumentos, curiosidades y bellezas. Suiza come de sus picachos, glaciales y valles, como de una finca pingüe. Francia no hay que decir cómo atrae á los forasteros que acuden á visitarla, y España, infinitamente más rica en arte, en recuerdos, infinitamente más típica y original y varia en naturaleza y en aspectos de su tesoro monumental y artístico, España relicario, España museo—con sus climas opuestos, deliciosos para invemar ó para pasar el estío sin molestia alguna,—España no ha pensado, por ahora, en aprovechar sus raras condiciones, en llamar á su seno á turistas y aves emigradoras, que dejan plumas de oro y rastro de cultura europea.

Los hospedajes españoles—salvo excepciones que no destruyen la regla—están basados en la chinche. Su corpezuelo gordo y rojo cierra las fronteras y obstruye los caminos.

A los que se arriesgan, intrépidos, pero recelosos, á visitarnos, desflorando rápidamente tanta hermosura, si los jardines de la Alhambra, el Museo del Prado, la Catedral de Toledo, la Cartuja de Burgos, les dejan el sabor á mieles de una impresión inolvidable, la chinche fatal suele grabarles en los sentidos reminiscencias que les hacen para siempre odioso el viaje y hasta los goces que en él libarón. Un solo asqueroso animalejo encontrado entre las sábanas ó reptando sobre la piel, puede más que Muriillo, Zurbarán, el Greco, Arfe, Berruguete, Guas y demás artistas insignes; puede más que los naranjales de Valencia, que los granados en flor de la vega de Murcia, que los bíblicos oasis de palmeras de Elche, que los arrayanes del Generalife, que la dulzura plácida de los valles y rías de Galicia, y que el encanto obscuro y poderoso de las melancólicas planicies de Castilla, donde zumba el rumor prestigioso de la historia...

\*\*\*

La chinche, con la mosca por auxiliar, los dos insectos, velan á la puerta de la península, rechazando, como los dragones de las pagodas indias, al extranjero que no debe profanarlas. Los dos bichos son supervivencia de las épocas en que no era conocida la higiene sino en cuanto puede conocerse por raro instinto, pero no en su actual forma científico-popular. Los dos bichos no pueden coexistir (teóricamente hablando) con la civilización, con los trabajos de Pasteur, con los laboratorios donde se desinfecta, con la corriente que enseña á combatir á las fuerzas naturales en su obra de contagio, maleficio y destrucción. Ni la mosca, terror del Noroeste, ni la chinche, plaga más característica del Sur, son fatalidades, sino inconvenientes desterrables con relativa facilidad. Para exterminar á esos dos bicharracos bastaría lo más sencillo, prodigar el agua y el jabón de Mora, sin recurrir á complicadas desinfecciones y á campañas de antiseptia. Lavar vidrios, muebles, maderas, barrer esmeradamente con serrín húmedo ó hierba rociada, ahí tenéis la infalible receta contra las plagas españolas. La institución más útil viene á ser la más humilde, la escoba y el estropajo. Humilde, sí, pero... ¿creéis que no ya la práctica, solamente la idea, la doctrina del estropajo y la escoba, tienen aquí muchos fieles adeptos?

Yo me he creado odiosidades de esos enemigos ruines que no perdonan, por campañas de elemental limpieza, en sitios donde la limpieza debiera ser estrictamente obligatoria, dispuesta, exigida por los organismos á quienes toca velar por la salubridad. No hay cosa peor recibida aquí que las observaciones inevitables respecto al aseo en fondas y establecimientos públicos.

Muchas oficinas del Estado se encuentran tan sucias en lo material, que previenen á simple vista contra su índole moral y legal. Cerradas las ventanas á piedra y lodo; inmundo el piso con excreciones, puntas de cigarro y papeles; mugrientas las paredes y las puertas, donde se ha depositado la crasitud de cien manos negras y pecadoras; los vidrios convertidos, de transparentes, en cuajados y opacos á fuerza de capas de polvo... Así se prepara en tantas dependencias públicas—entre las cuales suelen distinguirse los Juzgados, Delegaciones de policía, Administraciones de Correos y Oficinas telegráficas—la pulmonía infecciosa, frecuente en los sedentarios y que se coge en los ambientes viciados y en los lugares sin ventilación ni aseo, campo de cultivo de los microbios y bacilos morbíficos. Clásico es el tipo del empleado envuelto en su capa hasta los ojos, calado el sombrero como si el sombrero abrigase, chillando apenas se abre una ventana ó una puerta, porque las corrientes de aire «le matan,» y pasándose la vida en perpetuo catarro blando, en eterna expectoración, para acabar, bajo la cuchilla del invierno, barrido por uno de esos padecimientos agudos de «las vías respiratorias,» castigo justo de los que temen al aire libre, á la santa agua, al santo jabón, en cualquier tiempo del año.

\*\*\*

Volviendo á la chinche—cantada en poemas épico-burlescos de nuestros siglos de oro,—ha de saberse que es uno de los parásitos más insidiosos y tenaces, más difíciles de desterrar cuando sienta sus reales en una casa. La mosca, que es güebra, ó adora del sol, deposita sus larvas en el sitio más

inundado de luz, y con fregar muy bien los vidrios destruyendo esos niditos de polvo que se forman en sus ángulos, se destruye la cosecha mosquil para el año entrante. Pero la chinche, que trabaja silenciosamente, que busca para asegurar la especie los rincones más ocultos y los recovecos inaccesibles á una limpieza superficial, se guarece y engurruquina en las rendijas de la madera, en los agujeros de los clavos, detrás del papel pintado, cuando éste hace bolsa ó se despegar algún tanto en las junturas. Y acaso á esta habilidad insidiosa de la chinche para perpetuar su imperio, acaso á este don suyo de molestar á mansalva, debemos algunas de nuestras heroicas empresas y magnas aventuras, la formación del carácter nacional.

Siempre que algún amigo, entre sus impresiones de viaje, me refiere una aventura de chinches, una noche de hospedaje en que, asaltado por el ejército címico, se vió obligado á abandonar precipitadamente las ociosas plumas, añade sin falta: «Y tan nervioso me puse, que me eché á la calle, y me pasé la noche dando vueltas, hasta que amaneció.» ¿Quién sabe si en una de esas veladas ambulantes, discurrendo por una ciudad revestida del aspecto fantástico que adquieren las ciudades dormidas, con la excitación de una molestia que hace hervir la sangre, se soñaron, se anhelaron las aventuras de Ultramar, las hazañas del Romancero y gesta, hasta las serenatas dramáticas, que acaban en cuchilladas, riñas ó raptos? Nótese cuántas comedias de nuestro teatro antiguo, en la primer escena, nos presentan á los personajes discurrendo por calles y plazas á las altas horas de la noche; y esto, cuando no existían cafés ni círculos de recreo, cuando las calles eran muladares ó lodazales, cuando la aventura que pudiese encontrarse en la vía pública habría de asemejarse á desventura, me parece que indica una de esas escapatorias febriles, determinadas por el insomnio, por los parásitos que no dejan sosegar, y en que el hidalgo, indignado de la inutilidad de su tizona contra adversarios tan míseros, huye, se lanza á buscar aire puro y lugar no infestado, donde ya que el sueño le falte, no le desazonen picaduras y chupadas de su sangre generosa, y donde pueda soñar amor ó batalla, entre el silencio...

\*\*\*

¿Quién es capaz de saber qué influencia histórica han ejercido esos animaluchos despreciados, pero no despreciables? La literatura está llena de reminiscencias de ellos, y los parásitos se nos aparecen hasta como símbolo: recuérdese la muerte horrible de Felipe II. La sentencia mística y filosófica que cierra la vida del sombrero monarca; aquella advertencia á su hijo, recordándole en qué paran las glorias, poderíos y grandezas de este mundo, nos la hubiésemos perdido á no ser por la atroz psoriasis, que la ciencia y la higiene, entonces, no sabían combatir... Y (si nos atenemos al Romancero) también nos hubiésemos perdido la invasión agarena, si Florinda, por mal nombre la Cava, no tiene que proceder, en una tarde calurosa, á «catar» entre las melenas de don Rodrigo lo que la pulcritud del estilo me impide que nombre...

Como siempre sucede, la historia nos ha conservado únicamente lo que á los grandes personajes atañe; pero juzgad, por estos reales ejemplos, qué serían los pequeños, la gente menuda de entonces. De la tradición nos queda aún ese funesto terror al agua, esa apatía indiferentista en lo que respecta al jabón, ese pintoresco y misterioso desprecio hacia las mejoras en ciertas dependencias de las casas (dependencias que, según expertos viajeros, proclaman á gritos, con su aspecto, si nos encontramos en el Norte ó en el Sur), y esa apacible resignación y convivencia amigable con las plagas de Egipto—chinches, moscas, arácnidos, púlcidos, como diría la graciosa pedante del juguete *Ciencias exactas*—y otros animalejos que ni citarse pueden. De ahí el asombro con que os miran, la hostilidad con que os acogen, si os ocurre indicar tan sólo que no es un hado invencible, que no es decreto inexorable de la Providencia el que vivamos entre detritus, envueltos en negra nube de moscas, ó devorados, á la hora en que las moscas se aquietan, por el ejército panzudo de las chinches tragonas y fétidas. Y de ahí el que perdamos anualmente unos milloncitos de pesetas, que nos dejarían los extranjeros, los cuales pasan de prisa, y sólo se posan un instante en los sitios más celebrados, porque su Biblia de camino, el Baedeker, les ha prevenido de lo inconfortable y peligroso del hospedaje español, nieto no degenerado de las ventas de D. Quijote, Rinconete y el Lazarillo...

EMILIA PARDO BAZÁN.



- Blanco, como el símbolo de mis intenciones, te lo traía...

ALMAS AFRICANAS

DE MI TIERRA

Dirigíase, más alegre que de costumbre, Manolico Rustre en derechura de la Negral, quinta pintoresca de los Sres. Tusco. Allá lejos, cuesta arriba, aguardábase Rosa, la doncella garrida y gentil, reina silvestre de los Campuces, adorada y reverenciada por todos los campesinos.

Canturreando y corriendo casi, tan de prisa andaba, la mitad de su camino transpuso; con el huelgo fatigado llegó al límite de la áspera pendiente, y allí detúvose breves momentos á descansar: iluminaba la luna en aquel punto el horizonte, rompiendo la brumosa faja que envolvía al pueblo. El zagal contempló con alborozo el sorprendente espectáculo de la Naturaleza, que nunca como entonces le había cautivado y sorprendido. Y eso que el espectáculo el mismo era: encadenábanse las montañas formando círculo; faltaban en el cuadro las lejanías adorables; ofrecían las moles graníticas tonos ingratos, diversos, de aplastante tristeza: en la falda palmitos de un verde descolorido, casi negro, sucio; más allá rocas cenicientas destacándose de los seculares pinos, y fajas de tinte morado que descubrían el paso de los torrentes después de las lluvias... En las cumbres blancas de plomo herido por la luz.

De planicie reducida era el valle, hondonada estrecha con muchas quebradas, con no pocas vertientes; pero hasta los altozanos estaban floridos: crecían á sus anchas las plantas silvestres, de ellas algunas palmíferas, y su extraña y multiforme vegetación animaba el paisaje, rompiendo la monotonía de los almendros, de los olivos, de los algarrobos, de la vid... Lo más pintoresco mostrábase en las casitas blancas, de un solo cuerpo de edificio todas, con su todo de emparrado, rodeadas de flores, desparramándose por las sinuosidades del terreno montaraz. Saliendo al campo en lugar tan agreste, quieto, apacible, salíase á los escarpes ríscosos, ríspidos, porque campiña lo era todo allí.

—¡Qué sorpresa voy á darle! En cuanto llegue y le diga, digo: «Morena, prepara todos tus trapos, y antes y con prisa, mejor, que ya nos esperan en la parroquia...» pensaba Manolo. Vamos, que no me responde, y se le sube la vergüenza al rostro, y cata que le miro las mejillas encendidas como si le ardesen, y yo por primera vez me atrevo, y para reprimir su turbación y aquel no acertar á contestarme, la empujo con el hombro y le digo, digo: «¡Guapísima!»

Quedó un momento absorto, en suspenso todo discurso, y como escuchando las voces que en torno repetían su dulce imprecación: hasta los palmitos del abrojal canturreaban, acompañando la cadencia de los abetos:

—¡Guapísima!

Y sí que lo era Rosa, la hija de Antón Grajales, mayordomo de los más ricos hacendados del país: doncella de atezada tez, de muy grandes y muy ne-

gros y muy vivos ojos, de continente airoso y señorial que no pugnaba con lo llano de su condición ni desmentía su ingénita rustiquez. Tan guapa y tan señora, que no hubieran vacilado muchos galancetes de los más pulcros en prometerse á la moza como manda Dios.

Pero Rosilla, que juntaba en esto á sus muchas virtudes la de ser un poco montaraz, no quiso oír sino las palabritas dulces de Manolico, mozo que no le iba en zaga por lo que á gentileza toca, y que al fin y al cabo era en todos los extremos su igual. Y de que apareados estaban, no había quien lo dudase en el pueblo ni en diez leguas á la redonda. Así, cuantos miraron á la muchacha con tiernos ojos, no pusieron en cada rabillo de ellos sino un adarme de envidia y otro adarme de golosina, pero sin que el demonio del despecho los enturbiara.

Uno, sin embargo, había que adoraba á Rosa con todo el fuego de la pasión: Enrique Yáñez, descendiente de sangre mora, degenerado retoño, de los que unen á la vehemencia y las impetuosidades impulsivas, la perfidia y la astucia determinadas en los cruces con empobrecidas razas. Tenía otro motivo este rival de Rustre para sentir contra él odio implacable, africano. En el sorteo de la última quinta había sacado Manolo, no obstante poderse redimir á metálico, lo que se dice bola blanca; obtuvo Yáñez bola negra, y sin medios de redención. No le quedaba al morucho (llamábanle así en el pueblo) esperanza alguna. Había, callado hasta entonces; consentido había por natural apocamiento, y consumiéndose en celos espantosos, que cortejase Manolico Rustre á la reina de sus quereres, y gozara dichas que «debían de ser del otro mundo, miel pura.» oyendo su tenue voz al través del ventanillo, perfumado por tientos de albahaca y adornado de madrépora, en las serenas y primaverales noches; y aunque más de una acechó el paso del novio, recatándose entre arbustos y matas, y aun acariciando el mango de su cuchilla (que á emplear la escopeta no osaba), nunca se atrevió á herir. Dejábalo siempre en proyecto, diciendo: «¡Mañana!»

Y ese mañana llegó por fin, irritando las fibras todas de su ser, precisamente la noche en que con desusado regocijo se dirigía Rustre á la Negral. Al romper el paso Manolo, sobreponiéndose á su enajenamiento, tarareando una canturía de la tierra, cruzósele en el camino Yáñez y le detuvo con estas palabras:

—Muy alegre vas, y yo sé por qué. Muy triste estoy, y no ignoras la causa.

—Si es tu tristeza porque mañana abandonas el pueblo para ir al cuartel, siéntolo tanto como tú, replicó Manolo. Y si en mi mano está aliviar tu suerte ó dulcificarla, dílo.

—No, el ser soldado no me pesa; lo que de ningún modo tolero es que yo me marche y tú te quedes. Vinieras conmigo, y tan conforme. Pero tres años son tres años, yo me entiendo, y en tres años pueden hacerse muchas cosas, incluso casarse.

—No en tres años, en mucho menos; y si á Rosa te refieres, te participo que antes de un mes seré su esposo.

El apóstrofe se encendió en el alma de Yáñez, sublevó todos los músculos y salió á sus labios brutal:

—¡Mentira!

Breves segundos fueron los de aquel silencio indescriptible. Por natural impulso avanzó Yáñez un paso, sin agredir; retrocedió por natural impulso otro paso Rustre. Con toda calma, presagio de la tempestad que solevantaba sus ánimos, repuso:

—Ya sé que quieres á Rosa; aunque no lo has dicho, lo sé: la quieres como yo la quiero, con todo el corazón. Pero has de tener entendido que no te corresponderá ella nunca, esté yo ausente ó me lllore muerto.

Y á un movimiento de Yáñez, conteniéndole con enérgico ademán:

—¡Aguarda, prosiguió, que no huyo, y es inútil que frente á frente te me abalances. ¿Ves este clavel blanco? Es de una clavellina que ella me regaló.

Arrancólo nerviosamente del ojal.

—Le he prometido á Rosa que se lo llevaría cuando pudiera anunciarle nuestro casamiento. A eso voy, por eso le llevo aquí, y ahí está.

Y lo arrojó al suelo, añadiendo con igual coraje con que sonó el primer insulto en boca de Enrique:

—¡Cógelo!

Entablóse una lucha fiera, á brazo partido. Reñía Yáñez con los ojos ciegos, con la voluntad loca, y á poco rodaba derrotado por tierra echando una bocanada de sangre, que fué á matizar de franjas rojas la hermosa flor.

Se arrodilló Rustre, persignándose ante el vencido, y recogiendo el clavel, echó á andar presuroso hasta el altozano donde le esperaba Rosa.

—Blanco, como el símbolo de mis intenciones, te lo traía, añadió después de explicar la tragedia. Rojo lo ves; clavel de sangre que mata la dicha que pensaba ofrecerte, ni más ni menos que yo maté á quien me disputaba tu cariño, con ser tan mío, ¡tanto!

Escuchó silenciosa la doncella, con la faz demudada, las razones del galán. Luego se apartó de la reja, y á poco salió á la anchura libre, abriendo el portillo y llevando del ronzal un jaco. Profirió:

—¡Huye! ¡Te espero!

Montó, sin mediar más razones, Rustre el noble bruto, y lo espoleó, y escapó á rienda suelta, y volvió el rostro á tiempo que le enviaba Rosa en la punta de los dedos un ósculo amantísimo.

Y corrió campo á traviesa. Corrió, corrió en demanda de seguro abrigo, pareciéndole oír siempre en el susurro ledo de la brisa que enviaban las olas ondulantes del mar latino, el eco de la frase amorosa: «¡Te espero! ¡Huye!» y en los rumores que despertaba el aire moviendo blandamente las hojas del abrojal la apasionada imprecación: «¡Guapísima! ¡Guapísima!»

J. F. LUJÁN.

(Dibujo de Gili y Roig.)

## Los Salones de París.— 1905.

Completando la información gráfica de los Salones de París del presente año, publicamos en esta página cuatro obras que, con las reproducidas en los números 1.222, 1.224 y 1.225, constituyen las notas salientes de aquellas manifestaciones artísticas.

Estas cuatro obras, todas ellas notables, sintetizan las dos principales tendencias que se disputan la supremacía, así en pintura como en escultura: el idealismo y el naturalismo. El cuadro de P. Gervais, alegoría de la Ley y de la Justicia, contrasta con el de la Sra. Everart,



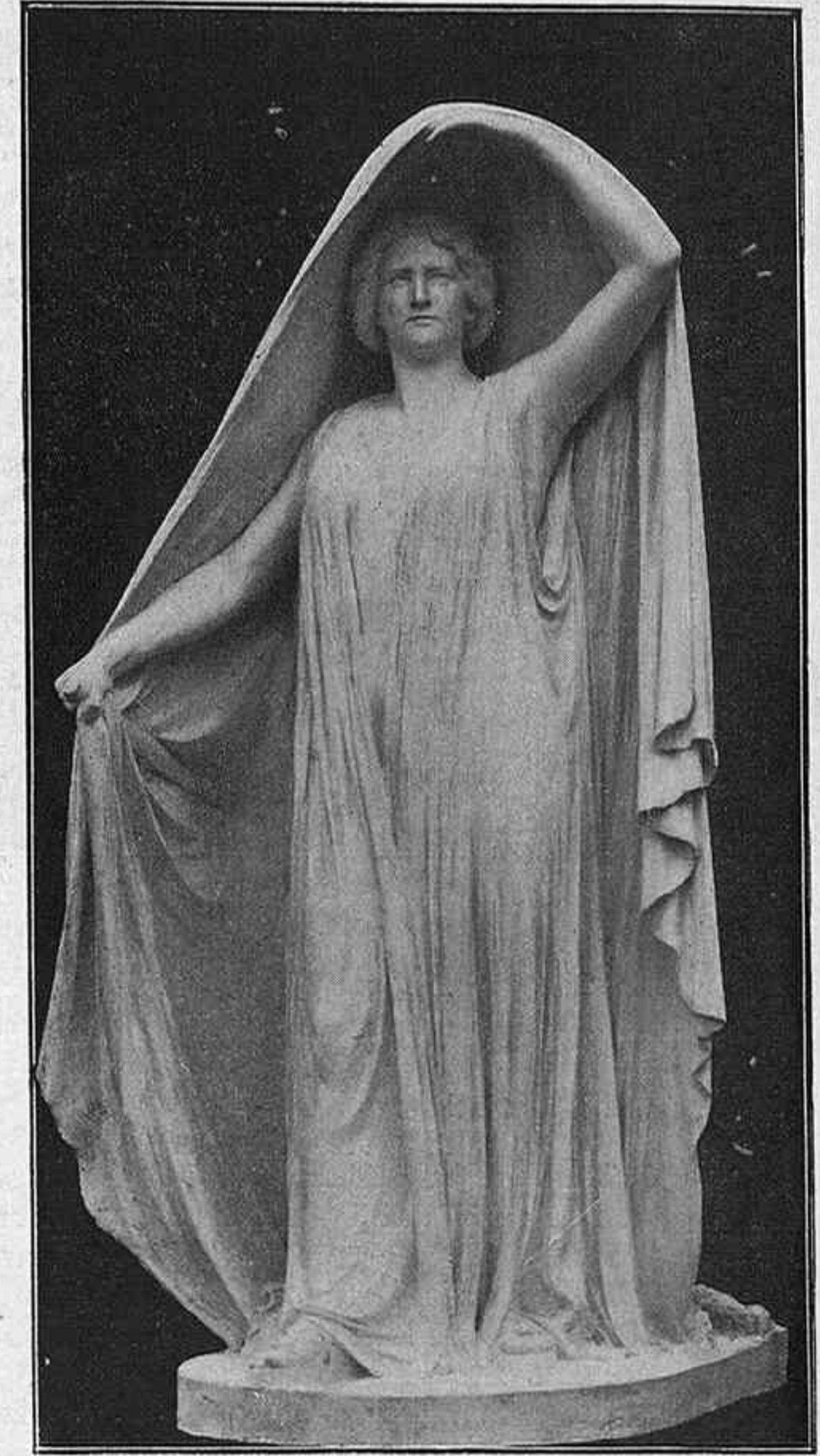
El pastor, escultura de C. Vincent

escena eminentemente humana: en el primero, la realidad de los personajes está subordinada a la idea; el símbolo prevalece sobre el hecho; en el segundo, sin dejar de expresar un sentimiento delicado é intenso, nada hay que sea hijo de la fantasía, todo está tomado del natural. Aquél es de una grandiosidad imponente, éste de una sencillez encantadora; el uno tiene un carácter altamente decorativo, el otro es una hoja arrancada del libro de la vida vulgar y ordinaria.



Dura lex, sed lex, cuadro de P. Gervais

El mismo contraste encontramos en las estatuas de Vincent y de Riviere. *El pastor* es una hermosa manifestación de esa escuela modernista que busca en las estatuas la vida sin preocuparse de la mayor ó menor elevación del asunto; *Tragedia* es una escultura no menos hermosa inspirada en las tradiciones del más puro clasicismo. En el uno todo es movimiento; en la otra todo serenidad y reposo.



Tragedia, escultura de Teodoro Riviere

La contemplación de estas cuatro obras nos demuestra una vez más la inconveniencia de los exclusivismos en materia de bellas artes, ya que la belleza puede ofrecerse á nuestros ojos bajo las más variadas formas. - X.



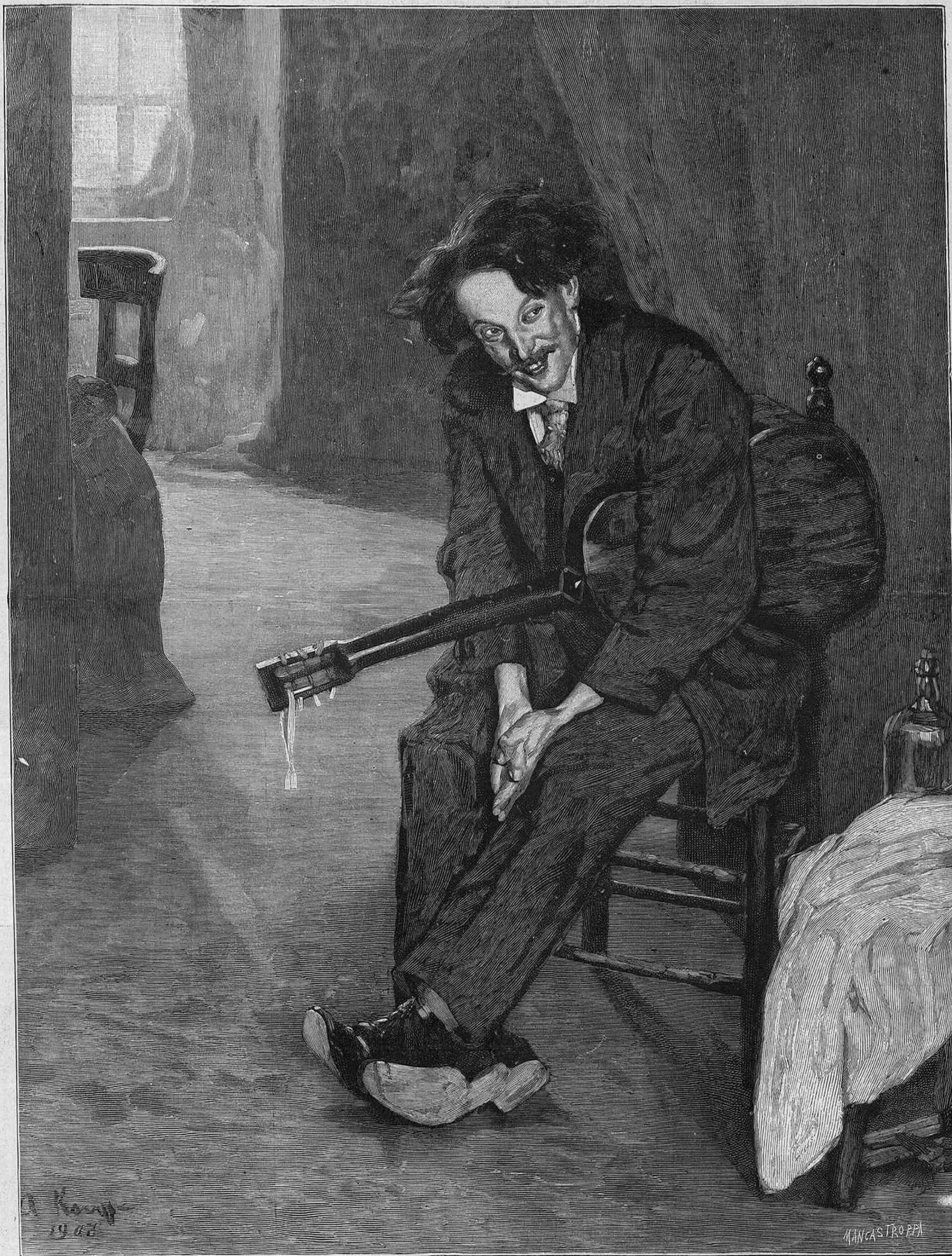
La primera sonrisa, cuadro de la Sra. Everart

SEXTA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL  
DE BELLAS ARTES DE VENECIA. 1905.

Esta exposición que cada dos años se celebra en Venecia, ha llegado á tener en el mundo artístico internacional tanta im-

portancia como los Salones de París, la Nacional de Berlín y la Cuadrienal de Munich.  
No disponiendo de espacio suficiente para dar una noticia detallada de lo que ha sido la exposición de este año, nos limitaremos á dar algunos datos estadísticos sobre la misma y á apuntar algunos nombres de los autores de obras más notables. Han concurrido á ella 344 artistas italianos y 225 extranjeros con 377 y 575 obras respectivamente. Los expositores extran-

jeros pertenecían á las siguientes naciones: á Alemania, 49; á Inglaterra, 42; á Francia, 41; á Hungría, 25; á Holanda, 21; á España, 19; á Bélgica, 17; á América, 16; y á Suecia, 7.  
Entre los artistas cuyas obras sobresalen citaremos: en la sección española, á Zuloaga (*Guardián de toros* y *Casas viejas de Haro*), Sorolla (*Cosiendo la vela*), Bilbao (*La esclava*), alemana, á Kampf (cuyo cuadro reproducimos en esta página), Kaulbach, Stuck, Dettmann y Uhde; en la inglesa, á Young (*Paisajes*), Israels (*La Virgen del Cotage*), Maris (*El molino de viento*), Walter Crane, Scott, Kacker y Brown; en la belga, á Meunier (dos bronce); y en la italiana, á Balestrieri (*Chopin y Cervetera*), de María (*En la ventana*), Enea, Lo-



DESCANSO, cuadro de Arturo Kampf. (Exposición internacional de Bellas Artes de Venecia, 1905.)

Gándara (*Retrato*), Anglada (*Grupo de retratos*); en la húngara, á Laszlo (*Retratos*), Mendlik (*Entrada en la Nada* y *Pescadores del Adriático*), Tivadar y Ligeti; en la francesa, á Besnard (*Pintura de un techo*), Cottet (*Caballo blanco*), Carodellvaille (*Un desnudo*), Blanche (*El espejo de Venecia*), Roll (*Retrato de una anciana*), Simón (*Tarde de romería*); en la sueca, á Zorn, que expone siete cuadros (seis de ellos desnudos femeninos), treinta aguas fuertes y tres esculturas; en la

cajono, Biondi, Campriani, De Sanctis, De Martino, Jerace, Rutelli, Ugo, Ciardi, Tito (*Después de la lluvia* y *Tiempo favorable*), Nono, De Blaas, Rotta (*Caridad*), Milesi (*Retrato de Carducci*), Dall'Oca Bianca, Balestrini, Bazzaro, Bellone, Ferraguti, Visconti, Mentessi, Rizzi (*Los novios*), Mariani, Alberti, Carminati, Giani, Chialiva, Grosso (*Retrato de la princesa Let'zia*), Innocenti, Cannicci, Tommasi, Kienerk, Gioli, Nomellini y Bistolfi. - X.

## JOSEFINA BRAU, ARTISTA ARGENTINA

Con los frescos otoñales y sazón de los frutos ha coincidido la presentación pública de las primeras



JOSEFINA BRAU, notable pintora argentina

manifestaciones de arte en la temporada que se inicia, las primeras telas agrupadas formando sencilla exposición en uno de los salones de la lujosa fotografía de A. S. Witcomb, debidas al joven, pero ya entendido y vigoroso pincel de la señorita Josefina Brau.

La simpática artista argentina se presenta desde el primer momento en la lid ansiosa de alcanzar lauros y renombre que justifiquen la bondad, talento é inspiración de sus trabajos. Alumna del inolvidable maestro y gran artista D. Angel della Valle, cursó

que se infiltra por los ojos y conmueve al espectador. Aquella gradación de color del cielo, tan entendida, en que el intenso azul morado del cenit decrece suavemente en tonos cálidos de amarillo tenue del horizonte; la valentía de ejecución sin transiciones bruscas, sin nubes que rompan el color ni la transparencia de la atmósfera; la luz difusa repartida con tan buen sentido estético y de verdad por toda la dilatada llanura cruzada por el arroyo, espejo del cielo y de sombra, dando melancolía propia de la hora á todo el paisaje, dan la medida de lo que es capaz la señorita Brau y de la fuerza de concepción de su privilegiado cerebro.

Cosa parecida, pero en grado algo menor, resulta *Un crepúsculo*, en el que se levanta la luna por entre la calina dorada todavía por el sol, en tarde de caluroso estío.

Y que no se olvida la joven artista de las excelencias del dibujo lo demuestra otro cuadro, un rincón de bosque, una joyita, de troncos admirablemente trazados y de hojarasca formando remolinos como paisaje de fin de otoño.

El cuadro *En la chacra* entra de lleno en el género impresionista y no está mal sentido, aunque no llegue á la altura de los anteriormente apuntados.

En cambio, la cabeza de estudio que publicamos tiene pinceladas felicísimas que indican muy buenas disposiciones para el retrato.

Las muestras de referencia indican que la senda está emprendida valientemente. Consuela ver que entre tantos centenares de señoritas que estudian dibujo y pintura en Buenos Aires, sobresalga una argentina que, llena de entusiasmo y fe, cultiva el arte por el arte, para el pú-

pos, como si los dos adversarios quisieran mejorar sus respectivas situaciones á fin de facilitar y hacer más fructífera la labor de sus diplomáticos. Los combates librados del 20 al 23 de junio último han revestido mayor importancia que cuantos se habían librado desde la batalla de Mukden. El día 20, los rusos tomaron la ofensiva con el propósito de reconocer las fuerzas de que disponen los japoneses á lo largo de la gran carretera mandarina, ocupando dos pequeñas aldeas y rechazando las vanguardias enemigas. Pero á partir de aquel momento hubieron de luchar contra fuerzas cada vez más considerables, y el día 21 hubieron de replegarse en las posiciones que ocupaban al comenzar la acción. El 22 los japoneses tomaron la ofensiva en el camino que va del valle del Khun-Ho á Kirín, pudiendo llegar hasta 150 kilómetros de esta última ciudad y asaltando con extraordinaria violencia las posiciones ocupadas por los cosacos. Aunque disponían de toda una brigada de infantería y de varias piezas de artillería, fracasaron en todos sus ataques de frente; entonces recurrieron al movimiento envolvente, que tan buenos resultados les da siempre, y los rusos, temiendo ver cortada su retirada, abandonaron sus posiciones después de haber sufrido unas 200 bajas. Las pérdidas de los japoneses fueron insignificantes.



PAISAJE, obra de Josefina Brau. (Exposición Witcomb, Buenos Aires.)



EN LA CHACRA, cuadro de Josefina Brau. (Exposición Witcomb, Buenos Aires.)

en la academia «Estímulo de Bellas Artes,» alcanzando el primer premio de dibujo en 1899 y el de pintura en 1901, siendo nombrada profesora de la misma academia, en la que desempeña la clase de busto en la sección de señoritas.

Lo expuesto en el Salón Witcomb son sus primeras obras que presenta al público tras ruda labor y estudio continuado, demostrando en ellas un criterio claro y muy independiente, y si no se desanima y continúa estudiando y trabajando con firme tesón, le auguramos un brillante porvenir en la carrera emprendida. Tienen sus cuadros rasgos de verdadero arte genial, notándose todavía ciertas influencias convencionales de academia, especialmente en uno de los paisajes, que tiene buenos toques de luz y buen dibujo, pero con ciertos detalles de finura y cuidado que denotan suavidades de mano de mujer y lo dicho anteriormente.

En otros hay tonos y efectos vistos y sentidos muy intensamente, habiendo penetrado hasta el alma de la autora, emocionándola profundamente. Sobre todo *Un atardecer*, lleno de encanto, de poesía, de calma, de tranquilidad en la naturaleza, de dulce misterio

gusto, porque las ha presentado con todas las condiciones favorables, escogiendo acertadamente los marcos cuyas tonalidades armonizan perfectamente con los asuntos, detalle que parecería puerilidad femenina si las obras no merecieran todo el cuidado y cariño para la presentación en público.

Buenos Aires, 1905.

JUSTO SOLSONA.

## CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Los gobiernos ruso y japonés han comunicado al presidente Roosevelt que los plenipotenciarios para negociar la paz se reunirán en Washington en los diez primeros días de agosto. Se cree que representarán á Rusia en estas negociaciones el Sr. Nelidoff y el barón Rosen; en cuanto á los representantes japoneses, se asegura que serán el Sr. Takahira, ministro del Japón en los Estados Unidos, y el mariscal Yamagata, pero estas designaciones no pueden considerarse como definitivas.

Mientras tanto, las operaciones de la Mandchuria revisten mayor actividad que en estos últimos tiem-

blico, para el mundo. Alma grande indica y confianza en su trabajo demuestra presentar obras tan recomendables y de cualidades tan dignas de elogio. Ha demostrado además la señorita Brau excelente

La circunstancia de haberse empeñado en la misma línea que ocupan los beligerantes desde hace tres meses, demuestra que los japoneses no han realizado progreso alguno cerca de la vía férrea.

Algunos corresponsales aseguran que el ejército de Nogi va avanzando á lo largo del flanco izquierdo ruso, al través de la Mongolia; pero estas noticias no han sido confirmadas y nada parece indicar que el



CABEZA DE ESTUDIO, obra de Josefina Brau (Exposición Witcomb, Buenos Aires)

tan anunciado movimiento general envolvente se realice en las condiciones de actividad que algunos suponen.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — TROPAS JAPONESAS DESCANSANDO EN UN BOSQUE. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)

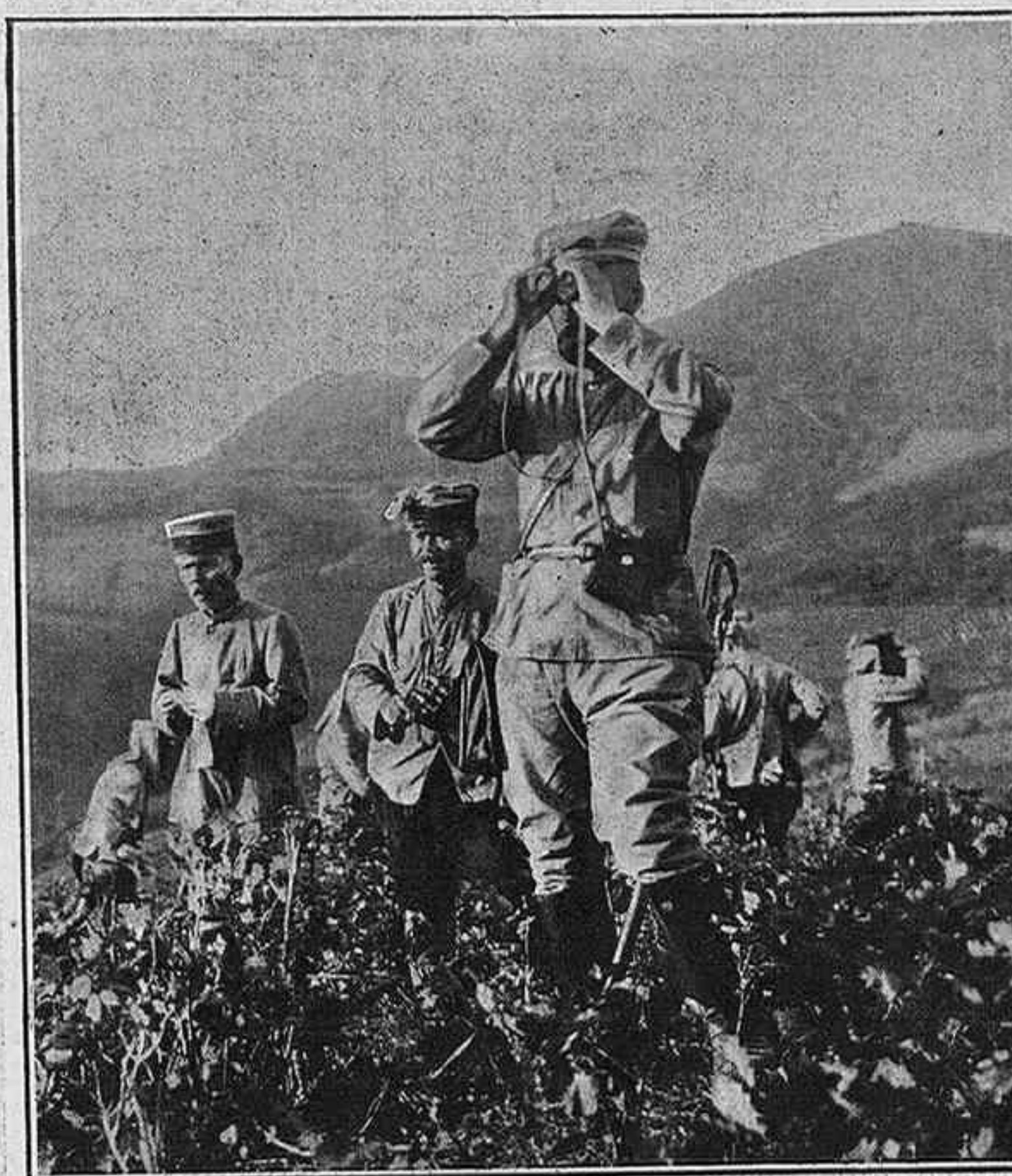
Donde han hecho realmente algunos progresos los japoneses ha sido en el ala oriental. La ocupación de Omoso, población situada á 120 kilómetros al Este de Kirín, cerca de la desembocadura del Tumen, demuestra que el ejército de Hasegawa ha ganado mucho terreno en la dirección de Vladivostok; pero hay que tener en cuenta que los rusos tenían en la Corea septentrional muy escasas fuerzas, unos 12.000 hombres, pues el general Linevitch, comprendiendo que no podría sin grave peligro extenderse sobre un frente de 600 kilómetros, ha concentrado casi todas sus tropas hacia su derecha, que es en donde importa á toda costa evitar un movimiento envolvente.

¿Habrá armisticio mientras se siguen las negociaciones preliminares de paz? Tal es la cuestión que ahora preocupa y que aún no está resuelta. El armisticio tiene muchos adversarios entre los ejércitos beligerantes, y en caso de que no se pacte una suspensión de operaciones, puede darse el hecho anómalo de que mientras en Washington se negocia la paz, se libre en la Mandchuria una batalla tanto ó más sangrienta que las que hasta ahora han causado centenares de miles de víctimas.

También la paz tiene enemigos, no ya en el ejército, sino en la misma Rusia, en donde periódicos tan importantes como *Novoie Vremia* la combaten con violencia, calificándola de deshonorosa, antipatriótica y funesta para la nación rusa. El corresponsal del *Daily Telegraph* en Tokio dice que el general Linevitch dió el día 6 de junio una orden del día en la que dice, entre otras cosas, que aunque la destrucción de la flota del Báltico es una calamidad deplorable, las tropas no deben desanimarse, pues está próxima la gran batalla y todos han de estar resueltos á luchar y á morir con la idea de vencer. Ninguna noticia de procedencia rusa ha confirmado la autenticidad de este documento; pero el corresponsal del citado *Novoie Vremia* en Karbín telegrafía que los oficiales se han declarado unánimemente y con indignación contrarios á la idea de la paz «ahora que el ejército de la Mandchuria es más fuerte que nunca y puede dar á la guerra un desenlace favorable.» Cuando los oficiales se expresan en estos términos, bien puede considerarse como auténtica aquella orden del día del general en jefe.

La comisión encargada de examinar las condiciones de la capitulación de Puerto Arthur ha de-

clarado que esta capitulación estaba justificada. Los cruceros auxiliares rusos, que tanto dieron que hablar y que hacer tiempo atrás, vuelven á poner en graves aprietos al gobierno ruso. El *Dnieper* ha echado recientemente á pique al vapor inglés *Saint-Kilda*, pretextando que conducía contrabando



GUERRA RUSO-JAPONESA. — El general KUROKI, acompañado de algunos individuos de su estado mayor, inspeccionando el terreno. (De fotografía.)

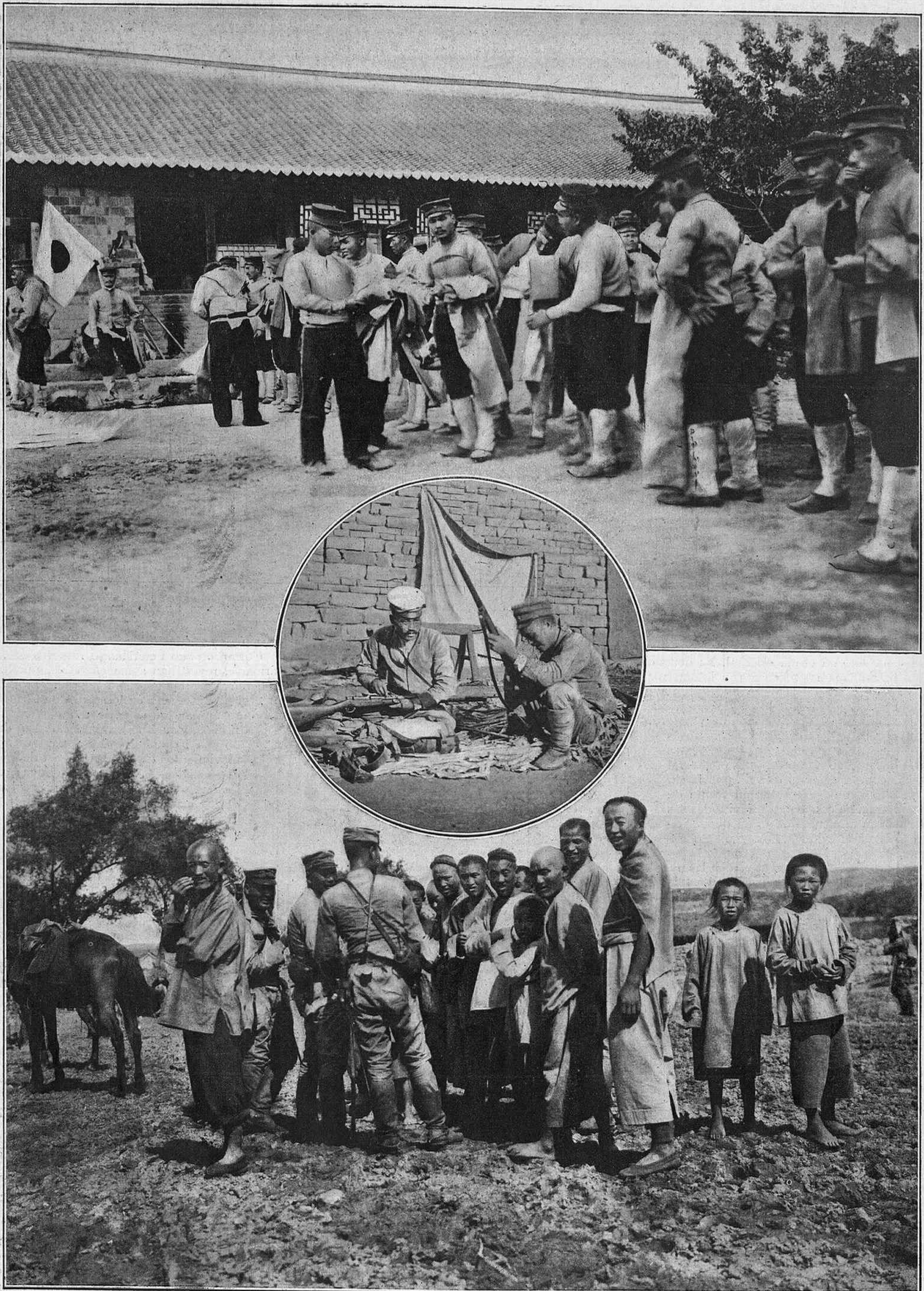
de guerra para los japoneses, y lo propio ha hecho el *Terek* con el *Ikhona*, buque de la Compañía anglo-india, que iba de Rangoon á Yokohama. Esto ha motivado enérgicas reclamaciones de parte del gobierno inglés, y el gobierno ruso se ha visto obligado á dar nuevas satisfacciones y á reiterar las órdenes que ha tiempo había comunicado á los expresados cruceros. Las nuevas instrucciones, que les serán transmitidas á éstos por buques británicos, les prohíben atacar á los barcos neutrales y les recuerdan que aun en el caso de llevar contrabando de guerra

no pueden ser destruidos y sí únicamente apresados.

Corren en San Petersburgo rumores que, de confirmarse, revestirían suma gravedad, puesto que se refieren nada menos que á la próxima aparición de la escuadra japonesa en los mares de Europa. Nada, sin embargo, autoriza por ahora á dar crédito á esta noticia, y aunque los japoneses han demostrado una habilidad especial para disimular los movimientos de sus fuerzas, así de las de mar como de las de tierra, todo induce á creer que los buques del almirante Togo no han salido de los mares del Extremo Oriente. De todos modos, no faltan en Rusia periódicos que, sin prestar fe á estos rumores, es preciso preverse contra esta eventualidad, organizando rápidamente la defensa de las costas rusas en el Báltico.

Mayor importancia que todos estos rumores tiene la situación interior de Rusia. Los desórdenes de Lodz, en donde reina verdadero pánico y son continuas las sangrientas colisiones entre las tropas (especialmente los cosacos) y los socialistas; la insubordinación de los tripulantes del acorazado *Príncipe Potemkine*, que estando en el puerto de Odessa asesinaron á la oficialidad del buque y lanzaron algunas bombas sobre la ciudad, viéndose al fin obligados á rendirse; y la resistencia (en algunas localidades en masa) de los reservistas á concentrarse en cumplimiento del último decreto de movilización del tsar, son síntomas gravísimos que ponen al imperio ruso en una situación sumamente comprometida. El espíritu revolucionario se va extendiendo cada vez más en aquel Estado, y lo peor es que va invadiendo los institutos armados, en los que cada día aparecen nuevos chispazos de insurrección y de indisciplina.

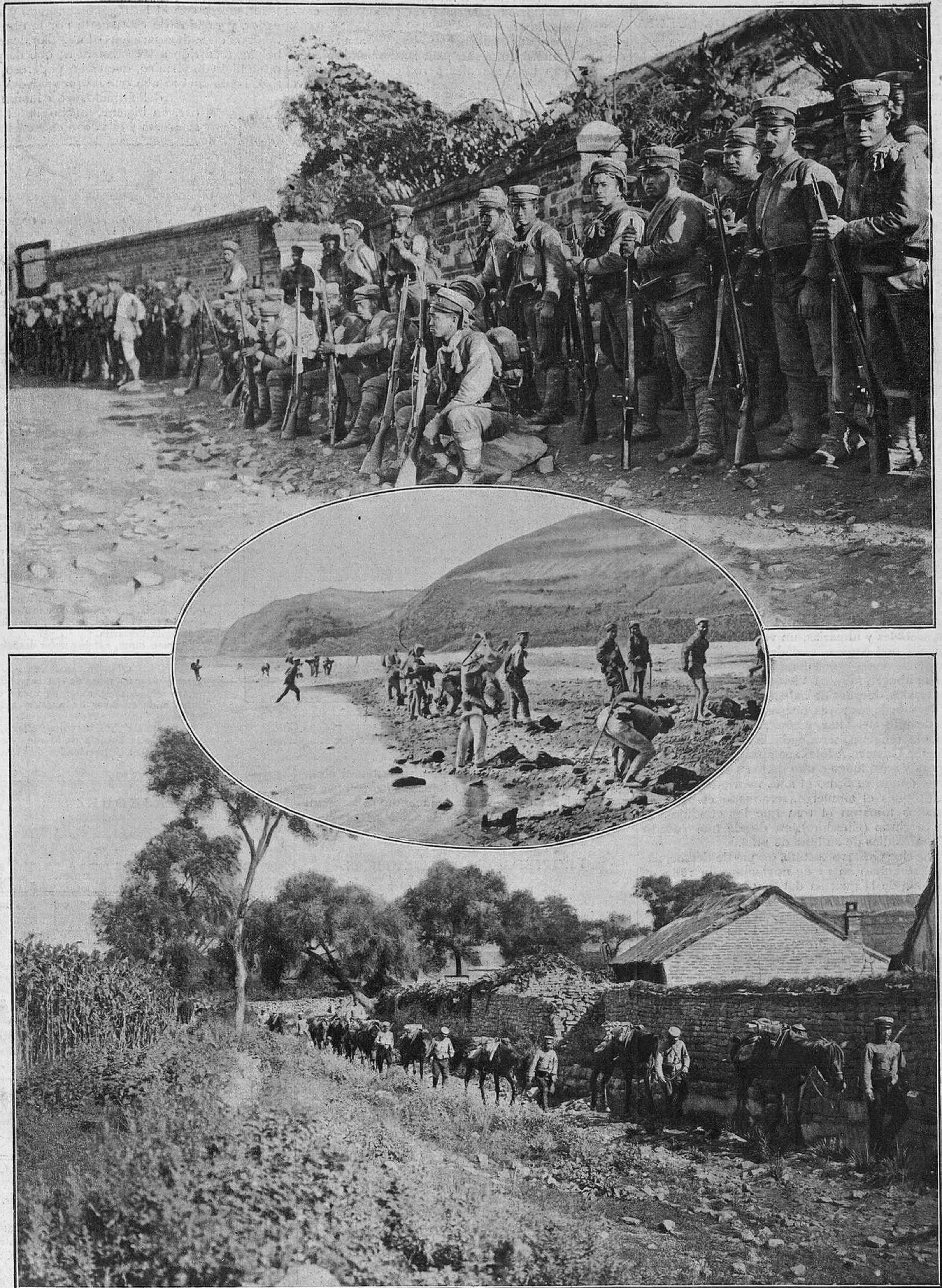
En estas condiciones ha de serle muy difícil al gobierno de San Petersburgo continuar la guerra y restablecer y mantener el orden en el interior; y no digamos lo que ha de costarle negociar la paz en tan críticas circunstancias, que no dejarán sin duda de aprovechar los japoneses, teniendo como tendrán éstos de su parte, de un lado la fuerza que les prestan sus victorias por tierra y por mar conseguidas hasta hoy sobre los ejércitos y las escuadras rusas, y de otro la confianza que para lo sucesivo ha de infundirles la falta de libertad de acción de sus adversarios, que ni siquiera pueden contar con el patriotismo unánime y el apoyo moral de sus compatriotas.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Distribución de uniformes á los soldados en el cuartel general japonés.— Reparadores de fusiles (cada batallón japonés lleva dos de estos operarios).— Los chinos fraternizan en todas partes con los japoneses

(De fotografía de «Collier's Weekly.»)





GUERRA RUSO-JAPONESA.—Reservas japonesas esperando la orden de entrar en acción.—Soldados japoneses bañándose en el río Liao.—La sección de transportes del ejército japonés llevando municiones á los combatientes,

(De fotografía de «Collier's Weekly.»)

LA BODA DEL  
PRÍNCIPE GUSTAVO ADOLFO DE SUECIA  
CON LA PRINCESA MARGARITA DE CONNAUGHT

El día 15 de junio último se celebró en el castillo real de Windsor la boda de la princesa Margarita de Connaught, sobrina del rey Eduardo VII de Inglaterra, con el príncipe Gustavo Adolfo, primogénico del príncipe heredero de Suecia.

La ceremonia se celebró en la capilla de San Jorge, verdadera joya de la arquitectura ojival decorada con banderas antiguas, en donde se habían congregado para aquel solemne acto todas las ilustres personalidades de la fastuosa corte inglesa.

Oficiaron el arzobispo de Cantorbery, el obispo de Oxford, el deán y los canónigos de Windsor, el capellán general castrense y el vicario de Windsor.

Entró primero en el templo el novio, que vestía el uniforme de húsares del príncipe heredero de Suecia é iba acompañado del vicechambelán y de los príncipes Eugenio y Guillermo de Suecia, y ocupó su sitio delante del altar; poco después llegaron SS. MM. el rey Eduardo y la reina Alejandra con los príncipes herederos de Suecia, seguidos de un brillante acompañamiento. El rey vestía el uniforme de feldmariscal y la reina llevaba un traje negro y ceñía su cabeza una magnífica corona de diamantes. Finalmente apareció la novia, acompañada de su padre, el duque de Connaught y de sus damas de honor, las princesas María de Gales, Patricia de Connaught, Ena de Battenberg y Beatriz de Sajonia Coburgo. Llevaba la novia un traje de punto de Irlanda de color de marfil, regalo de las señoras de Erin, cuyo dibujo representaba flores de lys, tréboles y ulmarias, un velo con su inicial y una corona bordada, y varias joyas de perlas que habían pertenecido á su abuela, la reina Victoria.

Los novios, después de haberse inclinado delante de los reyes, ocuparon sus sitios delante del altar, y comenzó la ceremonia religiosa, terminada la cual el príncipe Gustavo Adolfo acompañó á su esposa y pasó luego á uno de los salones del castillo, en donde se firmó el acta matrimonial. Celebróse después el almuerzo, terminado el cual los desposados tomaron el tren que los condujo á la quinta Saughton (Cheshire), en donde han pasado los primeros días de su luna de miel.

El príncipe Gustavo Adolfo, duque de Scanie, nació en Estokolmo en 11 de noviembre de 1882, es subteniente de la guardia del cuerpo de Svea y del regimiento de húsares del «Príncipe Real» de Suecia, subteniente de la guardia noruega, teniente agregado del 1.º regimiento de granaderos badenses n.º 109, y caballero de las órdenes de los Serafines, del Águila Negra, del Elefante, etc.

La princesa Margarita de Connaught nació en Bagshot Park en 15 de enero de 1882.

Los dos príncipes se conocieron en el Cairo, en un baile dado en el palacio del jedive.

### EL VIDRIO ARMADO

En la actualidad, el vidrio armado, como el cemento armado, se emplea cada vez más en las construcciones. El vidrio armado, para el que alcanzó patente de invención un norteamericano, se obtiene laminando dos planchas de vidrio entre las cuales se coloca una tela metálica, y el producto así obtenido presenta una cohesión y una tenacidad notables. En caso de rotura, los fragmentos de vidrio, en vez de disgregarse, permanecen adheridos, retenidos por la tela metálica; esta es la principal ventaja del vidrio armado.

Mediante interesantes pruebas hechas recientemente por los Sres. Schlernitzauer y Crochet, directores de la Compañía de Saint-Gobain, se ha comprobado que una plancha de vidrio armado de seis milímetros de grueso, 1'25 metros de largo y 0'45 de ancho podía soportar un peso de 475 kilogramos; con 600 kilogramos no se rompió, sino que simplemente se encorvó y se rajó.

Otra ventaja importante del vidrio armado es que una construcción ligera cuyas paredes estén hechas

de esta materia, resiste á un fuego muy intenso, al paso que un vidrio ordinario se rompe al primer contacto de las llamas.

Estas cualidades hacen que el vidrio armado sea especialmente á propósito para las techumbres, los escaparates y los ventanales; pero donde más útil resulta su empleo es en las escaleras, porque estando

posee precisamente la propiedad de formar compuestos inodoros con el hidrógeno sulfurado y sus derivados, y guiados de esta suerte por la observación fundada en la desaparición del mal olor, los antiguos habían recurrido á las substancias que desprenden más aldehydo fórmico, que es un poderoso antiséptico. De lo cual resulta que las propiedades antisépticas del formaldehído fueron utilizadas, en higiene, mucho antes de que se aislara y estudiara este cuerpo.



El príncipe GUSTAVO ADOLFO DE SUECIA y la princesa MARGARITA DE CONNAUGHT, cuya boda se celebró en Windsor el 15 de junio último. (De fotografía.)

éstas construídas de esta materia permiten el alumbrado fácil de los sótanos; además sus escalones no son resbaladizos y en casos de incendio es indiscutible su superioridad sobre las de madera.

### PROPIEDADES ANTISÉPTICAS

#### DE CIERTOS HUMOS

Es indiscutible que ciertos humos tienen propiedades antisépticas, y prueba manifiesta de ello es la conservación de las carnes ahumadas; pero hasta hace poco se ignoraba cuál era, en los humos, la substancia activa á la que debían éstos tan preciosa propiedad. Recientes experimentos realizados por M. A. Trillat han demostrado que esta substancia es el aldehydo fórmico.

Como consecuencia de este descubrimiento, el mismo autor acaba de hacer ver que en la atmósfera de las grandes ciudades existe una notable cantidad de aldehydo fórmico, procedente de los humos de los combustibles, y cuya presencia puede ser considerada como un principio de saneamiento de ese aire urbano tan calumniado.

Entre los cuerpos cuya combustión desprende mayor cantidad de formaldehído figuran en primer término las materias azucaradas y las resinas. Y cosa curiosa, estas substancias son precisamente aquellas cuya combustión ha sido recomendada desde la más remota antigüedad como procedimiento de saneamiento, pues la costumbre de quemar bayas de enebro y resinas en tiempo de epidemia, se remonta á la época de Hipócrates, siendo también muy antigua la de quemar azúcar.

Sabido es que para nuestros antepasados la noción de la desinfección estaba íntimamente enlazada con la de desodorización; para ellos lo principal era destruir los malos olores. Pues bien, el formaldehído

**BOUQUET FARNESE** VIOLET  
29, B<sup>a</sup> des Italiens.

### MISCELÁNEA

**Espectáculos.**—*Barcelona.*— Se han estrenado con buen éxito en el teatro de Novedades: *Andrónica*, tragedia en tres actos y cuatro cuadros de D. Angel Guimerá, traducida en verso castellano por el Sr. López Ballesteros; y *La niña*, drama en tres actos de costumbres asturianas de D. Federico Oliver. Ambas obras han sido puestas en escena con gran lujo y propiedad, y en ellas han obtenido muchos aplausos la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza.

### Necrología.

—Han fallecido:  
Lady Georgina Blomfield, escritora inglesa, autora de varias obras y memorias de carácter diplomático.

Pablo Dubois, notable escultor francés, director de la Escuela de Bellas Artes de París, autor de varios importantes monumentos.

Alfredo Potier, físico francés, ex profesor de la Escuela de Minas, del Politécnico y del Seminario para profesores de Ciencias Exactas de París, miembro de la Academia de Ciencias.

Barón Alfonso Rothschild, financiero y hombre de negocios francés.

Guillermo Rubach, pintor retratista y grabador alemán.

Alfonso Taván, poeta provenzal, uno de los siete fundadores de la Asociación de los Fedelinos.

Guillermo Ziegler, millonario norteamericano, fomentador de la exploración del Polo Norte, que recientemente costeó dos expediciones polares.

Duque de Audifret-Pasquier, hombre de Estado francés, ex presidente de la Asamblea Nacional (1875) y del Senado, miembro de la Academia Francesa.

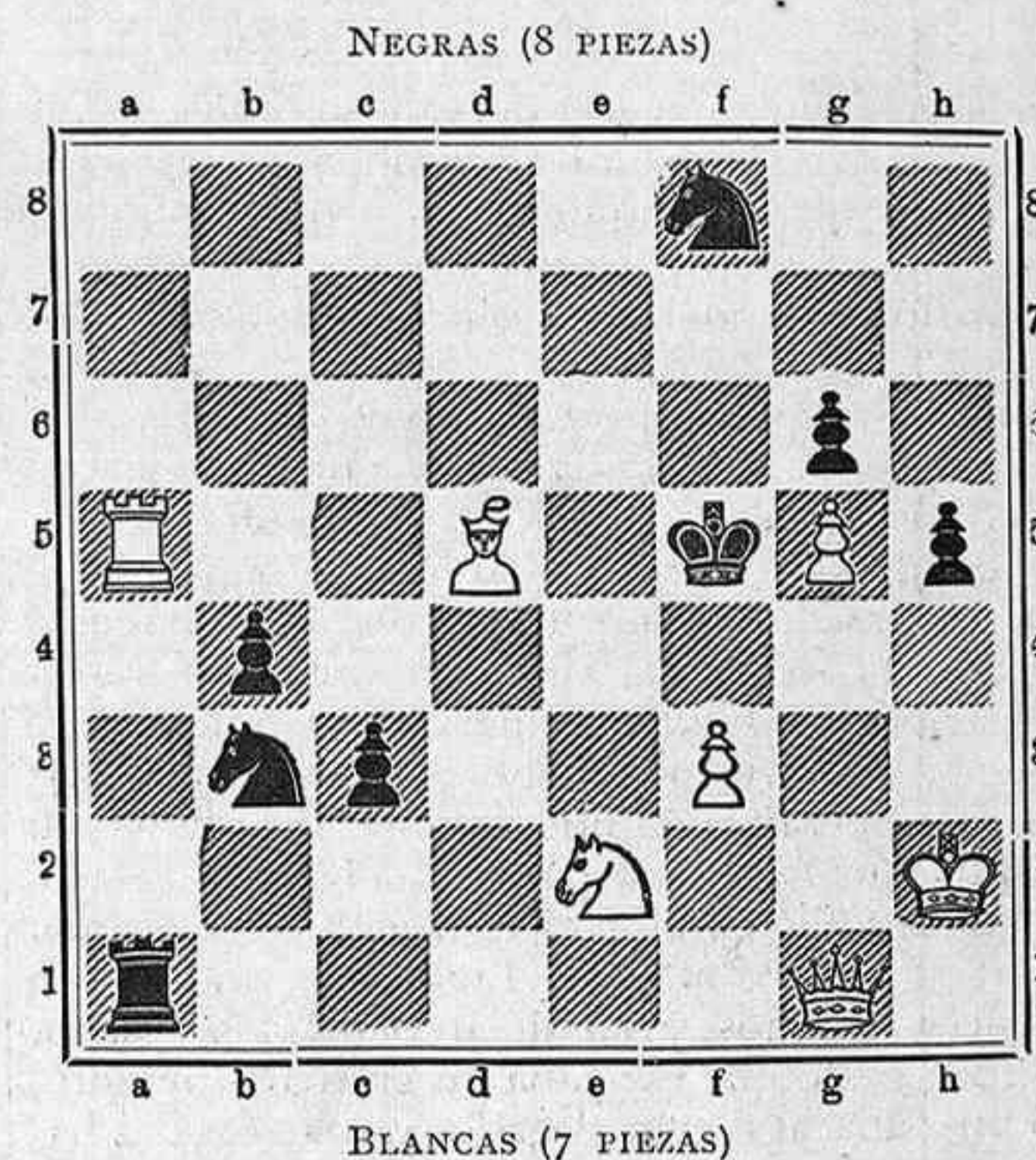
Ernesto Blum, célebre autor dramático francés.

Guillermo O'Brien, parlamentario y agitador irlandés, miembro de la Cámara de los Comunes desde 1883, autor de varias obras de propaganda en favor de la causa nacional irlandesa.

Federico Delpino, botánico italiano, profesor que fué de la Escuela de Montes de Vallombrosa y de las Universidades de Génova y de Nápoles.

### AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 390, POR N. A. ISWOLSKI.



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 389, POR J. POSPISIL.

Blancas.	Negras.
1. D a7-f7	1. c4-c3
2. D f7xd5 jaque	2. Re4xd5
3. Tf3xc3 mate.	

#### VARIANTES

1..... Ae5 juega;	2. Df7xd5 jaque, etc.
1..... Ca4xc5;	2. Df7xd5 jaque, etc.
1..... Ca4-c3, etc.;	2. Cf8-g6, etc.
1..... g5-g4;	2. Tf3-h3 jaque, etc.
1..... d5-d4;	2. Df7-b7 mate.
1..... f5-f4;	2. Tf3-e3 mate.
1..... Cg7 juega;	2. Df7xf5 mate.



... la señorita Préviniqueres en persona, acaba de aparecer...

## LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

### PRIMERA PARTE

#### I

Por su gabinete, colgado de valiosos tapices que resaltaban sobre el tono obscuro de las maderas talladas, el Sr. de Préviniqueres paseaba lentamente de una ventana á otra, acordando sus pasos con el acompasado tic-tac del reloj, que llenaba uno de los ángulos de la habitación.

Sumido en inquietantes reflexiones continuaba su paseo, desatento al magnífico panorama que los valles del Loire y los collados de Tours le ofrecían por la ventana de la derecha, y al animado cuadro de su fábrica en plena actividad, al que servía de marco la ventana de la izquierda. Su rostro reflejaba honda preocupación, y hubiera continuado indefinidamente su paseo si la puerta no se hubiese abierto para dar paso á un joven alto, de unos treinta años de edad, que llevaba un legajo de papeles debajo del brazo. Préviniqueres fijó en el recién llegado una mirada recelosa; se acercó al buró Luis XIV, incrustado de bronces dorados, y sin decir palabra se sentó. Luego, con gesto que revelaba un gran abatimiento, señaló una silla al recién llegado, y se decidió á hablar con una voz doliente:

—¿Me trae usted el último balance, Valentín?

—Sí, señor; se ha cerrado con setecientos mil francos de beneficio.

Préviniqueres movió la cabeza como si hubiese acabado de recibir la noticia de un nuevo desastre y miró tristemente al que acababa de pronunciar tan halagüeñas palabras. Era éste un joven vigoroso y moreno, de cara inteligente, que vestía traje ancho de color obscuro. Su rostro grave estaba esclarecido por unos ojos penetrantes y observadores; barba castaña y muy espesa cubría sus mejillas, y sus manos, fuertes y callosas, denunciaban antiguas costumbres de rudo trabajo. Sin embargo, una distinción natural

emanaba de toda su persona, y vestido sin gusto, mal peinado y con la barba en desorden, producía la impresión de un hombre de valer. Préviniqueres hizo todas esas observaciones, y señalando un rincón del buró, dijo con tristeza:

—Deje usted ahí esos papeles; muchas gracias.

Hubo un momento de silencio.

Los dos hombres se miraban cohibidos. El sol, reflejando en el buró, barnizado, parecía saludar los papeles traídos por Valentín. La luminosidad, que cernían los cristales, coloreó los papeles de amarillo, verde y rojo, y luego hizo revolotear en el aire polvillo impalpables que teñía caprichosamente de varios colores.

—¿Es este el último balance que cerramos juntos?, preguntó con doloroso acento Préviniqueres.

—Por ahora, sí, señor, contestó Valentín Raynaud; pero como al separarme de usted no sé cuál será mi porvenir, si cuando vuelva me quiere abrir de nuevo las puertas de su casa...

Al oír estas palabras, Préviniqueres se irguió en su butaca, y golpeando los papeles con la palma de la mano, dijo encolerizado:

—¿Por qué se va usted? ¿Quiere decírmelo de una vez?

—No es ningún misterio, contestó Valentín con calma; creo que lo he explicado ya y que he dado cuantas razones podía dar. Hace mucho tiempo que tengo mucho afán por viajar. No he visto nunca nada. Mi juventud entera la he pasado en esta fábrica y he consagrado toda mi actividad á dirigirla. Hoy que los negocios de la casa van á pedir de boca, que he encontrado un director con aptitudes suficientes para reemplazarme y que estoy convencido de que no soy indispensable, como usted me había hecho creer, recobro mi libertad; me voy á América, en donde estudiaré la gran industria...

—Entonces, ¿nosotros hacemos la pequeña?, interrumpió con amargura Préviniqueres.

—No digo eso en absoluto; pero sí que al otro lado del Océano se dispone de elementos que nosotros no conocemos para llevar á feliz término empresas colosales.

—¿Le alucinan á usted los trusts?

—De ningún modo. Antes considero que esos monopolios son abominables desde el punto de vista social, y muy peligrosos desde el económico. Mas en todo esto hay problemas industriales y financieros que para poderlos juzgar es preciso estudiarlos de cerca. Ni los libros, ni los periódicos, pueden ilustrarnos con exactitud. Quiero ir á un gran centro obrero, Pittsburgo, por ejemplo, y ver lo que se hace allí. Quiero darme cuenta de cómo se verifica la producción, y de los medios de que disponen los que nos hacen la competencia con tan gran ventaja. Seguramente sacaré enseñanzas muy provechosas de todo esto, y á mi regreso le propondré reformas que cambiarán totalmente su industria.

—A su vuelta... ¿Volverá usted? Desde el momento en que me deja después de una colaboración de veinte años, porque hace ya veinte años que entró usted en mi casa, siendo aún muy niño, traído por su padre, tengo motivos para creer que no volverá nunca.

Los dos interlocutores guardaron silencio. Valentín bajó los ojos para que no se viese que se le llenaban de lágrimas, y Préviniqueres, suspirando, agregó con voz temblorosa:

—¡Valentín! Es usted un ingrato...

—¡Yo!, exclamó el joven con energía. Usted no lo cree; es imposible que piense usted semejante cosa.

—Entonces, ¿cómo quiere usted que juzgue su inexplicable resolución?, repuso con vehemencia Préviniqueres. Usted es un hijo de la casa. Cuando su padre murió, demasiado pronto para su fortuna, porque estaba en vísperas de ser mi asociado, y demasiado pronto para mi amistad, que tenía en él un colaborador cuya abnegación sabía apreciar, traté á

usted como á un hijo. Estaba usted todavía en el colegio y le hice continuar sus estudios hasta terminarlos. Cuando salió de la Escuela Central le puse al frente de mi fábrica y le di una participación en los beneficios. Carecía de experiencia, pero era el hijo de su padre y tenía por esto grandes derechos á mi reconocimiento; me sentía dichoso haciendo en obsequio de usted todo cuanto hubiera querido hacer por él. Ha crecido á nuestro lado, entre mi hijo y mi hija, y siempre ha sido tratado como ellos y considerado como su hermano mayor. Su fortuna, fomentada con el trabajo, ha aumentado durante los últimos diez años en la misma proporción que la mía. Hoy me trae usted el balance del año. Acusa un beneficio total de setecientos mil francos. ¿A cuánto asciende la parte que le corresponde á usted?

—A ciento cincuenta mil.

—¿Cuánto tiene usted hoy?

—Muy cerca de un millón doscientos mil francos...

—Los ha ganado usted bien, le pertenecen legítimamente, y me alegro muy de veras de verle independiente, por más que use de su independencia para abandonarme.

Valentín se estremeció al oír este reproche; agitóse en su silla, sus labios se entreabrieron como si fuese á hablar, pero una fuerza más poderosa que el deseo de disculparse le obligó á cerrarlos de nuevo, y bajó la cabeza sombrío y silencioso.

—¿Cuándo piensa usted marcharse?, le preguntó Préviniqueres.

—A fines de semana...

—Me da usted ocho días de tiempo, como cuando se despide á un criado.

Esta vez Valentín no pudo contenerse. La dureza de aquel hombre le pareció imposible de soportar, y abandonando la lucha que sostenía para seguir siendo dueño de sí mismo, rompió á llorar. Era un espectáculo conmovedor ver á aquel hombre joven y robusto que como un niño daba suelta al llanto. A pesar de su irritación, Préviniqueres se emocionó, y en un arranque de caluroso afecto se acercó á Valentín y le estrechó la mano.

—Vamos, habla al fin, le dijo tuteándole como cuando era niño. Dí lo que te oprime el corazón. ¿Vas á ocultarme la verdad? Créeme, no acierto á comprender las razones que me das. Seguramente en todo esto debe de haber un secreto que te ahoga y que ocultas á pesar tuyo. Por fin te decides á hablar. ¿Qué temes? ¿Crees que no soy hombre capaz de comprenderte, trátase de lo que se trate, y de excusarte si has hecho alguna tontería? Vamos, dime francamente por qué quieres abandonar la casa y alejarte de mí.

Una oleada de sangre subió al rostro de Valentín; sus ojos vacilaron, sus labios se estremecieron, y respirando con esfuerzo, como si su corazón latiese demasiado violentamente, dijo con voz temblorosa:

—Pues bien, quede usted satisfecho. Me voy porque adoro á su hija, y porque la inmensa distancia que nos separa no me permite esperar que pueda nunca ser mía.

Préviniqueres se estremeció al oír estas palabras; alteróse su fisonomía y de sus labios salió sólo una exclamación de sorpresa.

Los dos interlocutores permanecieron inmóviles sin añadir una palabra: Valentín, aliviado de un gran peso por aquella confesión y dándose cuenta de lo fundado de sus temores por la emoción que había producido en Préviniqueres; éste, presa de gran turbación, tratando de medir el alcance del incidente, pero comprendiendo todas las dificultades de la situación en que acababa de colocarse. Para disimular su incertidumbre, que podía llegar á ser humillante, Préviniqueres se levantó y reanudó el paseo por el gabinete, diciéndose:

—Maldita la necesidad que tenía de haber suscitado esta cuestión. Pero ¿quién había de figurarse que Valentín se hubiese fijado en Rosa?

Y cambiando bruscamente de ideas pensó:

—¿Y por qué no se había de fijar?

No tuvo tiempo de llegar á una conclusión. La causante de aquellas perturbaciones, la señorita Préviniqueres en persona, acaba de aparecer en el hueco de la puerta, cautivando á los dos hombres con el encanto de su belleza y la gracia de su sonrisa. Era una joven alta, rubia, de facciones perfectas, ojos azules y decididos ademanes. Después de haber dedicado á Valentín una familiar inclinación de cabeza, se adelantó hacia su padre y le dijo:

—¿Te parece bien que me vea precisada á venir por tí para hacerte olvidar las delicias de tu inventario? Ya es hora de almorzar. Mi padrino bosteza de hambre, y mamá dice que para una cocinera no hay nada más intolerable que tener que servir las comidas con media hora de retraso. Estoy segura de

que el culpable de todo esto es usted, Valentín...

Este había recobrado por completo su sangre fría y tuvo fuerzas bastantes para decir sonriendo:

—Tiene usted razón, señorita. Yo soy el causante del retraso de su padre, y tengo la culpa de que haya dejado pasar la hora... Perdóneme..., ya hemos terminado.

—Entonces debería usted quedarse á almorzar con nosotros, dijo Rosa con su autoridad de niña mimada. El barón Duburle le vería con mucho gusto; ya sabe que le quiere muy de veras.

—Señorita, yo agradezco á su padrino sus bondades para conmigo, pero hoy me es de todo punto imposible aceptar; tengo un invitado que me espera...

—¿Su famoso americano? ¿Ese que le juega á papá la partida de llevarlo á usted á América para que visite sus fábricas? Pues tráigale también, y así le veremos de cerca...

—¡Rosa!, dijo vivamente Préviniqueres en tono de reproche.

—¿Te parece mal, papá?, preguntó Rosa con ingenuidad. ¿He dicho una tontería? Por esta vez, Valentín, parece que he hablado demasiado de prisa. Hay que confesar que en el fondo papá siente rencor por su americano. Pero no importa, de todos modos, tráigalo un día de estos. ¿Es tan rico como se dice?

—Sí, señorita.

—¿Treinta ó cuarenta millones?

—De dólares.

—¡Canastos!, dijo Préviniqueres.

—Entonces, Valentín me parece que no debe hacer esperar á un hombre semejante. Vamos, papá.

Y cogiendo á su padre por un brazo le obligó á salir del gabinete, no sin haber dedicado antes á Valentín la más amable y la más graciosa de las sonrisas.

El Sr. Préviniqueres, constructor de máquinas agrícolas, Consejero general y diputado por la circunscripción de Beaumont-Sur-Loire, había adquirido una gran fortuna, gracias á su actividad y á colaboraciones tan útiles como la de Pedro Raynaud, padre de Valentín. Hombre siempre favorecido por la suerte, se había acostumbrado de tal modo á ser dichoso, que la más insignificante contrariedad le causaba indecible desolación.

Impresionable por temperamento, se entusiasmaba con la misma facilidad que se abatía, y decidido á evitarse pesares, no se preocupaba de las complicaciones que en su vida podían presentarse y se apartaba de ellas con una presteza que algunas gentes severas calificaban de egoísmo.

Necesitaba que en su casa y á su alrededor todo fuese bien, y no ver más que rostros sonrientes en los cuales resplandeciese la alegría.

El infortunio de los otros se le antojaba un atentado á su tranquilidad, y si hacía esfuerzos para remediarlo, no era tanto por amor al prójimo como por asegurarse á sí mismo la paz que le era indispensable para la vida.

Estando aún sujeto á la autoridad paterna, se había casado con una joven perteneciente á noble familia, la señorita Lucía de Jouveins, de la que había tenido dos hijos; un muchacho, Mauricio, y una niña, Rosa. Los había educado y visto crecer con gran tranquilidad, porque sus herederos habían tenido el buen cuidado de no estar nunca enfermos de gravedad. Así había llegado á los treinta y cinco años. Por entonces murió su padre, que le dejó dueño de una muy regular fortuna y de la fábrica de Beaumont. Dejó también á su lado al capataz Pedro Raynaud, antiguo obrero sin instrucción alguna, pero dotado para la mecánica de aptitudes verdaderamente extraordinarias. Este hombre inteligente había reformado unas máquinas, inventado otras y conseguido colocar la fabricación de Beaumont á una altura de perfección grande y con ventajas económicas considerables que permitieron á Préviniqueres, padre é hijo, luchar con la concurrencia inglesa y americana, hasta el extremo de exportar á los Estados Unidos máquinas que los industriales de aquel país se apresuraban á imitar.

Raynaud, que siempre vivió entre obreros y sin dejar de vestir blusa, había muerto demasiado pronto para la fábrica de Préviniqueres y para su hijo Valentín. El niño, al quedar huérfano, recogió la recompensa de los servicios prestados por su padre. Préviniqueres había atendido y cubierto las necesidades de la viuda de su capataz, y muerta ésta poco tiempo después que su marido, se había ocupado con verdadera solicitud del huérfano Valentín. Aquel muchacho laborioso y razonable le había cautivado. Los domingos le hacía salir del colegio, y durante las vacaciones se lo llevaba á Beaumont. En cuanto hubo terminado sus estudios lo colocó en la fábrica, pero Valentín supo prestar tan grandes servicios en

tan poco tiempo, que Préviniqueres comprendió que en su empleado se reunían cuantas condiciones se puede desear para un jefe. Había creído conducirse con liberalidad asegurando el porvenir del hijo de su capataz, y le fué preciso reconocer que había hecho un negocio excelentísimo. El proverbio que asegura que no se pierde el bien que se hace, nunca había tenido tan completa confirmación como en este caso. Mas Préviniqueres había considerado esto como cosa natural, pues acostumbrado á que todo le saliese bien, creía en el éxito firmemente.

Sin embargo, es raro que la fortuna continúe siendo fiel á aquellos á quienes empieza prodigando sus favores, y nada hay más engañoso que los comienzos afortunados. Durante la primera mitad de su existencia, Préviniqueres parecía haber pactado con la suerte. Después, y muy bruscamente por cierto, el camino siempre liso por donde avanzaba se convirtió en accidentado, y las desigualdades sacudieron el carro de triunfo, y los baches le obligaron á inclinarse. Con repentina inquietud, Préviniqueres, que no había pensado nunca en el día de las dificultades, se vió obligado á reflexionar y á combinar medios para defenderse. Antes que Valentín declarase su resolución de alejarse de la fábrica por algún tiempo, Préviniqueres había podido advertir los primeros síntomas con que el destino ponía de manifiesto su volubilidad.

Su hijo Mauricio, que acababa de hacer el servicio militar y se preparaba perezosamente para ingresar en el Consejo de Estado, demostró para enamorarse facilidad verdaderamente excesiva. Su padre tuvo que pagar una fuerte cantidad para librarle de cierta joven á la que había hecho imprudentes promesas, entre ellas la de hacerla su esposa en cuanto cumpliera veinticinco años. Al mismo tiempo su hija Rosa había rechazado con desdeñosas sonrisas partidos muy ventajosos, y como tenía idea tan exagerada de su propio valer, era difícilísimo encontrarle un marido.

Tener un hijo que comete toda clase de ligerezas y tonterías con mujeres alegres, y una hija que se niega á conceder su mano á personas dignísimas, eran causas más que suficientes para ensombrecer el espíritu de un hombre acostumbrado á que todos sus asuntos le saliesen siempre á pedir de boca. De modo que Préviniqueres, al enterarse de que su director, el eje en torno del cual giraba la fábrica, se disponía á abandonarle, consideró que era el golpe decisivo, y empezó á creer que en la vida de los hombres hay ciertos períodos en que no todo es de color de rosa. Su carácter igual y alegre se fué agriando, ensombreciendo, y este optimista, que siempre había creído que todo se podía arreglar bien, ahora sólo veía nubes muy negras en el horizonte.

Al abandonar á Préviniqueres después de la confesión que se había visto obligado á hacer, Valentín se dirigió á un pabellón situado á unos cincuenta metros de la fábrica y al borde mismo del canal Vesgre que la unía al Loire. Al fondo de un jardincito admirablemente cuidado y lleno de flores, bajo una parra cuyas hojas apenas había empezado á dorar el sol de Septiembre, un hombre de unos cuarenta años de edad fumaba tranquilamente en una corta pipa de raíz de brezo. Al sonar la campana de la verja el fumador levantó lentamente los ojos, y sonriendo al recién llegado le dijo tendiéndole la mano:

—¿Está usted satisfecho? ¿Ha puesto en orden todos sus asuntos? ¿Es usted libre?

—Sí, mi querido Ralph, completamente libre, y dispuesto á marcharme cuando usted quiera.

—Nada nos obliga á apresurarnos. Ante todo es preciso que se conduzca usted según las conveniencias. Una resolución como la de usted no debe tomarse bruscamente.

—Mi querido amigo, es inmutable. Algunas veces, en el orden material, las circunstancias pueden modificar las intenciones; pero en el orden moral, nunca, jamás.

—Nunca y jamás son palabras vacías de sentido, dijo el americano, y creo que inmutable pertenece al mismo género. Ustedes los franceses razonan gustosos de un modo absoluto y se encierran en fórmulas que han encontrado hechas. ¡Jamás, inmutable!.. Fórmulas que no dicen nada. ¿Qué es lo que nos permite decir que una cosa no sucederá nunca? ¿Podemos decir que otra cualquiera no variará? Todo esto es pura fantasía. Si usted dijese que es posible ó probable que tal combinación se presente, bien; pero cortar por lo sano y para siempre... ¡Demonio! He ahí lo que es decisivo.

—¿Cree usted, amigo Ralph, que un blanco pueda llegar á ser negro, y un negro blanco?

—Yo creo que en América se ha despreciado durante mucho tiempo lo negro y considerado lo blanco como perteneciente á una raza superior. Sin em-

bargo, sé que hoy en día esta opinión empieza a variar, y que el presidente de los Estados Unidos ha sentado un negro á su mesa, cosa que nadie hubiera hecho hace veinte años. Los negros están, pues, en camino de convertirse en blancos, ó lo que es lo mismo, de ser tratados como si lo fuesen. Ahora, y para contestar completamente á su pregunta sobre si los blancos pueden convertirse en negros, le diré que no lo sé, pero que es posible.

—Pues bien; lo que no verá usted nunca es que en Francia, una joven de clase alta, educada en las ideas y en los gustos aristocráticos, se case con el capataz de la fábrica de Beaumont, casi con un obrero.

—Tanto peor. Pero yo quisiera saber algo de la aristocracia de Préviniqueres. Como usted dice, no es noble, es decir, no desciende de ninguno de los jefes de aquellos ejércitos que fueron á devastar los países del Oriente con el pretexto de libertar el Santo Sepulcro, y que se llamaron cruzados, ni de ningún gentilhomme dotado por el poder real de un título que hiciese de él algo así como un criado de la Corona, ni de ningún personaje ilustre que con su genio haya prestado servicios extraordinarios á su país. El Sr. Préviniqueres no es más que un burgués enriquecido con el trabajo de su padre y el suyo propio; un hijo de obreros, y por consiguiente, todo lo contrario de un aristócrata. ¿Qué milagro ha hecho de su hija una mujer tan altiva y desdenosa?

—Si la conociese usted no lo preguntaría. Le hubiese bastado verla para convencerse de que está muy por encima de mí por su gracia, por su elegancia, por su distinción. Amigo mío, no soy de su raza, y por mucho que lo lamente no puedo replicar. Si la viese usted á mi lado, quedaría convencido de lo que digo.

—¿Tan extraordinaria es esa mujer?

—Es el encanto personificado. En dondequiera que se presenta atrae todas las miradas, y basta oirla para quedar enamorado. Y no es que sea una belleza sorprendente. Muchas son más hermosas, pero no hay ninguna tan encantadora. Desea gustar, y sin embargo no se puede decir que sea una coqueta. Seduce naturalmente, porque la seducción es innata en ella. Sin esfuerzo ninguno, y por la potencia misma de su gracia, se apodera de todas las simpatías. Además, necesita brillar y triunfar, pues sólo se siente dichosa cuando es el blanco de todas las miradas. La atmósfera de la admiración le es absolutamente indispensable, y recorre el camino de su vida como una joven conquistadora.

—Si este entusiasmo no lo produce la ceguera del amor, las palabras no tienen ningún sentido para mí. Mi querido Raynaud, acaba usted de hacer la descripción de un monstruo admirable. Después de haberle oído, y sin conocer el modelo del retrato, no puedo hacer más que darle un consejo: créame, y no vuelva á ver nunca más á la señorita Préviniqueres. Considere como un favor del cielo que sus ojos se hayan posado en usted con indiferencia ó desdén, pues si por azar le hubiese sido usted agradable y hubiese animado sus ambiciosas esperanzas, correría usted el riesgo de ser el más desgraciado de los hombres. Esa joven me produce el efecto de un ser maravillosamente organizado para vivir en el ambiente ficticio y brillante en que se desenvuelve el gran mundo parisiense. Si encuentra el ser creado para unirse á ella, entrará en ese mundo como triunfadora. Será absolutamente necesario que su compañero sea muy rico y que esté muy bien relacionado en esa sociedad de tolerancia mutua y goces recíprocos que se conoce con el nombre de *todo París*. Tendrá que ser un hombre algo gastado, bastante vanidoso, sin ninguna sensibilidad intelectual y dotado de un ex-

celente estómago y de muy poco corazón. Constituido de este modo, tendrá muchas probabilidades de pasearse en el sillón resplandeciente de esa joven diosa, sin que por ello tenga mucho que sufrir. Es, y de ello se habrá podido dar exactísima cuenta, todo lo contrario de lo que es usted. Mi apreciación es exacta, y mi diagnóstico seguro. ¿Cuánto tiempo hace que la señorita Préviniqueres se ofrece?

—¡Se ofrece!, exclamó Raynaud haciendo un ademán de protesta.

—Perdóneme usted. Es una expresión de Bolsa.



... un hombre de unos cuarenta años de edad fuma tranquilamente en una corta pipa...

Valor que se ofrece, es decir, que no encuentra comprador. Es muy cierto que habría podido preguntarle: ¿cuánto tiempo hace que está en el escaparate?

—Ralph, ¿se vuelve usted loco? Habla usted con una desconsideración...

—Amigo mío, le ruego que sea indulgente con un extranjero que se expresa mal en este endiablado idioma, cuando trata de manifestar el fondo de su pensamiento, y contésteme, porque es de gran importancia. ¿Qué edad tiene la señorita Rosa Préviniqueres?

—Veintitrés años.

—Bien. Ha debido de rechazar muchos partidos. Los jóvenes franceses pueden casarse á los diez y ocho años, de modo que hace cinco que los aficionados desfilan por delante de la vitrina...

—¡Otra vez!

—Sí, me gusta la imagen. Me recuerda esas lindas figuras de cera que, vistiendo el traje de las desposadas y ostentando el velo de encaje, llaman la atención de los paseantes desde los escaparates de los peluqueros. La señorita Préviniqueres con su gracia, su sonrisa y un ramo de flores de azahar, está expuesta á las miradas desde hace cinco años, lo mismo que las esculturas en los salones de peinar. Sonríen esperando que un imbécil entre en la tienda. Raynaud, amigo mío, no pase usted más por allí; márchese y tome el vapor con su amigo Ralph. Váyase á Pittsburgo á trabajar, si eso le distrae, ó á pasearse si lo prefiere, pero no piense más en la señorita Rosa Préviniqueres, y déjela entregada á sus ambiciones de conquistadora. El cielo ha velado por usted al substraerle de sus encantos. Déle gracias y vámonos pronto. Es lo más prudente.

—Prudencia que no exigirá grandes esfuerzos, pues no es más que sencilla resignación. Como ya le he dicho, dadas nuestras costumbres mundanas, sería imposible que Rosa Préviniqueres aceptase por esposo á Valentín Raynaud. Para que tal prodigio se realizase sería preciso que se produjesen ca-

taclismos imposibles de prever. Imagínese, por ejemplo, una ruina total, reduciendo á Préviniqueres á la miseria, ó una revolución que viniera á alterar todas las clases sociales. Esas cosas se veían hace cien años. Hijas de nobles linajudos se casaban con hombres que salían de la nada, y á quienes la potencia de los cañones convertía en mariscales y príncipes. Un oficialillo corso tuvo por pajes á los Laroche-foucauld y á los Montmorency, que le sostenían el estribo cuando montaba á caballo. Fué una especie de cuento de hadas que, como todos los sueños magníficos, se desvaneció bruscamente. Los Valentín Raynaud se casan con las Rosa Préviniqueres, cuando los hijos de un posadero se convierten en reyes de Nápoles. Quiero decirle que esto no sucede todos los días.

—Mi querido amigo, replicó el americano; todo cuanto está usted diciendo es ininteligible para mí. No me puede caber en la cabeza que un hombre valga más que otro, si los dos tienen la misma energía y la misma inteligencia, y no comprendo que existan mujeres de esencia superior que nieguen su mano á uno que trabaja y que les asegura una posición semejante á la que hasta entonces han ocupado. Yo sé muy bien que en mi mismo país se encuentran ya jóvenes que se casan con descendientes de familias ilustres de Europa, á los cuales, y á cambio de sus títulos, entregan una fortuna. Gracias á Dios, esta moda es todavía muy rara, y la gangrena de las pretensiones aristocráticas no se ha apoderado aún de la masa del pueblo. Es un producto de importación que será preciso gravar con un impuesto como á los otros, y más todavía, pues amenaza á lo que hay de más precioso en un pueblo: el espíritu de igualdad.

—Sí, amigo mío; usted pertenece á un país nuevo que no ha sufrido la lenta transformación de las ideas durante siglos y siglos, y que no vive ni se forma teniendo por base una instrucción esencialmente aristocrática. Nuestros prejuicios datan de la civilización romana, y han sido transmitidos, arraigados y fortificados por una cultura religiosa y monárquica. Los latinos tenemos la jerarquía en la sangre y no hemos podido desprendernos de ella en un siglo ni á costa de cuatro revoluciones. Estamos tan perfectamente intoxicados, que á medida que las clases se revolucionan, la desigualdad se reconstituye. A la aristocracia de nacimiento opusimos la plutocracia; ahora nos esforzamos en oponer á la supremacía financiera la superioridad intelectual; y ¿sabe usted lo que sucede? Pues que la superioridad intelectual sólo tiende á adquirir la fortuna; y una vez esa fortuna adquirida, se constituye en aristocracia, restableciendo la diferencia de castas en provecho propio. De manera que siempre estamos empezando, y que este pueblo, al que se trata de inculcar principios de igualdad, sólo hace esfuerzos para quebrantarla y restablecer la aristocracia, ora bajo una forma, ora bajo otra, pero siempre desdenosa y opresiva. Somos anti-igualitarios hasta la médula de los huesos, y creo que sería preciso destruir la raza para arrancarle su amor á las distinciones, á las castas y á las jerarquías. Es un fenómeno curiosísimo para estudiarlo de cerca. Es preciso ver el desprecio que el notario siente por el procurador, y el que el procurador siente por el alguacil. Un agente de cambio no dará nunca su hija en matrimonio al hijo de un negociante en vinos, y en un salón, á un comerciante en telas no le saludarán las mujeres que se surten en su casa. ¿Por qué? ¿No es honrado, instruido, bien educado, y hasta si se quiere artista? No importa: hay castas, grados y distancias. No se familiarizarán más que entre sí, y la jerarquía se manifiesta en todo lugar y en toda circunstancia.

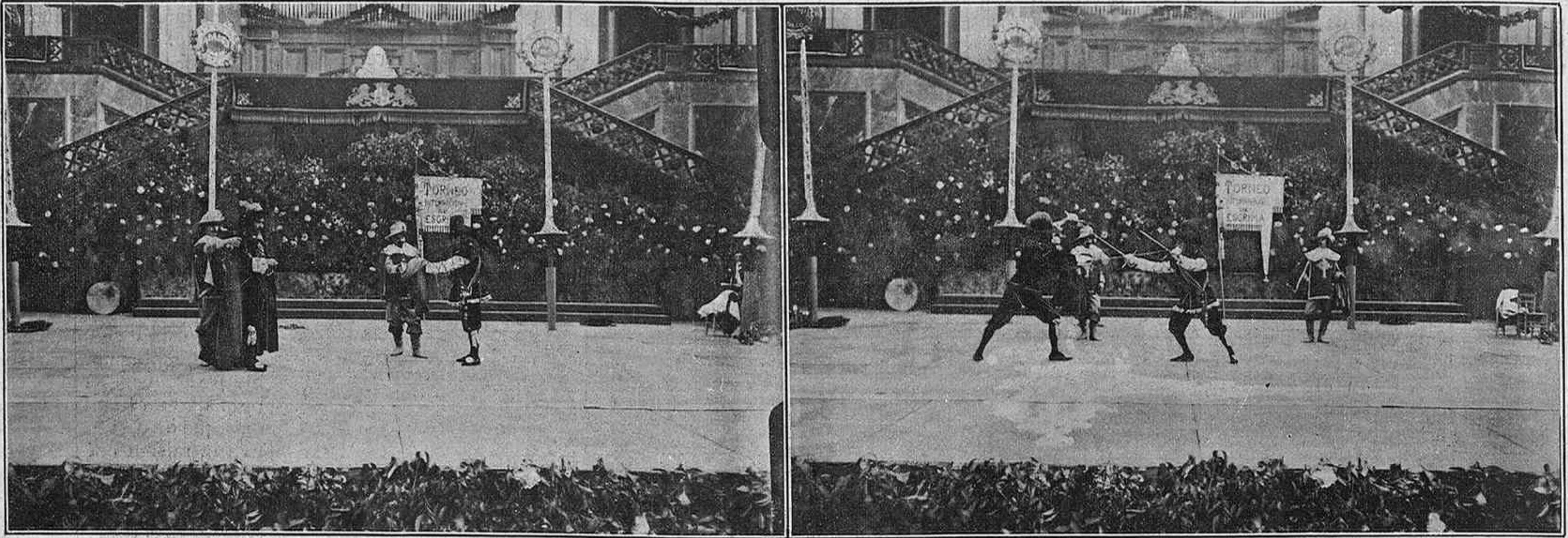
(Continuad.)

BARCELONA.—LAS FIESTAS DE JUNIO

Los espectáculos más salientes de las fiestas celebradas en esta ciudad durante la pasada octava del Corpus, han sido el torneo y el certamen histórico de esgrima, el concurso de bailes regionales, el coso florido, el festival del palacio de Bellas Artes, la Kermesse, el baile de los Mercados y las regatas.

gallegas, aragonesas, andaluzas, valencianas y catalanas, que bailaron las danzas típicas de las respectivas regiones; siendo especialmente aplaudidas la *muñeira*, la jota, las sardanas y el llamado *ball del ciri*, especial de Castelltersol.  
*Coso florido.* — Celebróse en el parque y en él tomaron parte

tabilísimo, cuyo programa ejecutaron admirablemente la banda municipal, el Orfeo Catalá y la Escuela Nacional de Música.  
*Kermesse en el Parque.* — Se organizaron en los jardines del Parque varios espectáculos, tales como conciertos, comparsas de gigantes y enanos, bailes, teatros, tómbolas, elevación de



TORNEO Y CERTAMEN HISTÓRICO DE ESGRIMA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES. (De fotografías del Sr. Puntas.)



EL COSO FLORIDO EN LOS JARDINES DEL PARQUE. (De fotografías de A. Merletti.)

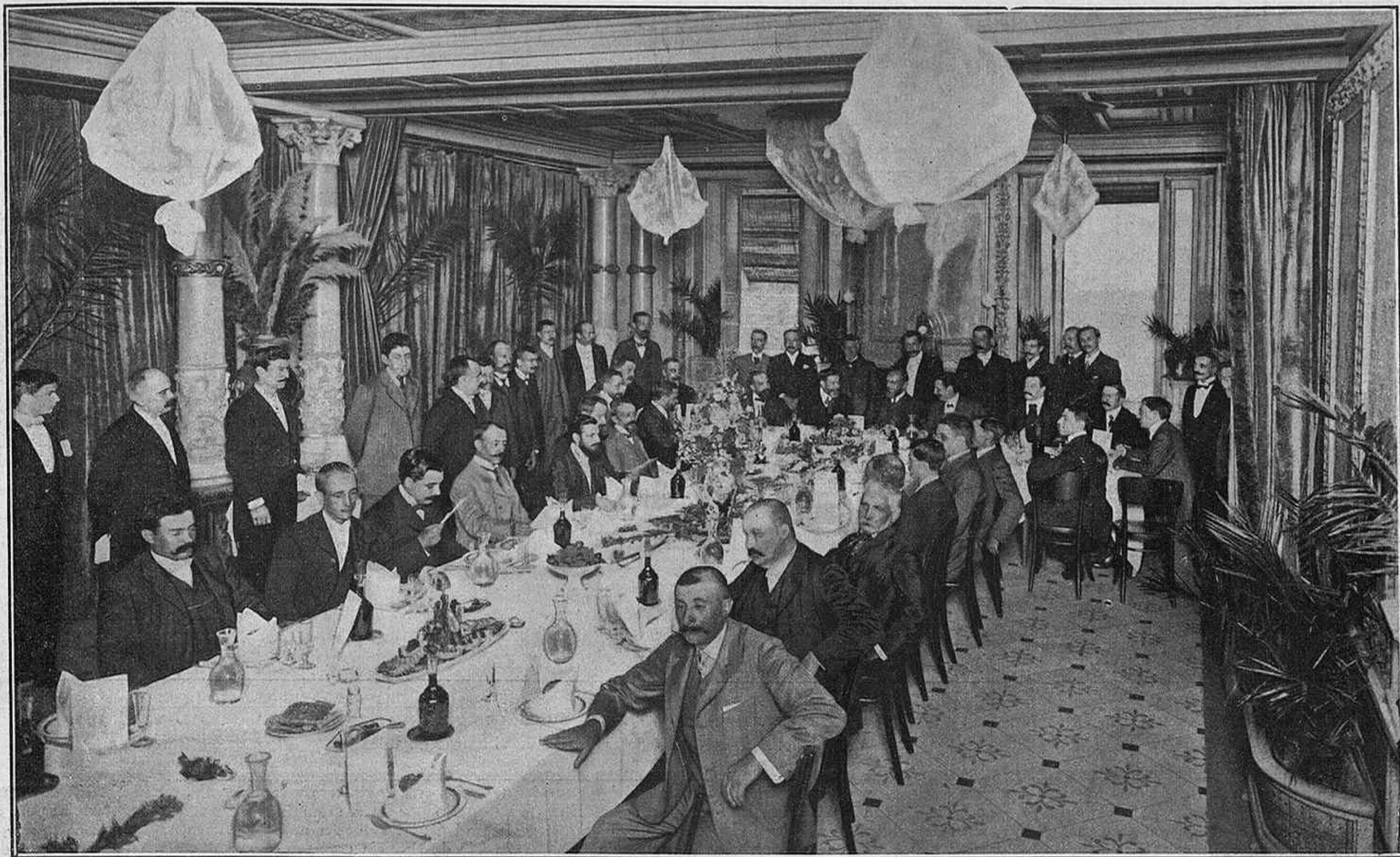


LA KERMESSE. TEATRO AL AIRE LIBRE.—REGATAS. VISTA DE LA TRIBUNA. (De fotografías de A. Merletti.)

*Torneo de esgrima.* — Tomaron parte en las pruebas eliminatorias 25 tiradores, habiendo salido vencedores en la prueba final los Sres. Kuntz, Laurent y Huguet, y obtenido menciones honoríficas los Sres. González, Galante, Masselin, Rabau y García. La sesión histórica que puso fin al torneo fué en extremo pintoresca é interesante: comenzó con el desfile de una brillante comitiva en la que estaban representados los luchadores de todas las épocas, desde los primitivos tiempos hasta nuestros días, y luego se realizaron notables asaltos á bastón, cuchilla y rodela, mandoble, espada y daga, florete y sable.  
*Concurso de bailes regionales.* — Tomaron parte en él parejas

varios coches adornados con mucho gusto, habiendo obtenido los premios una «góndola» del Club de Regatas; un «gato jugando con una bola» de las señoritas Molist; una «pandereta» de D.<sup>a</sup> Teresa Subirá; un «breack» del Sr. Macaya; una «victoria» de la señorita Tassa; el «automóvil» del Sr. Bartrolí; un «kiosco de flores» de D.<sup>a</sup> María Hervás; una «cesta» de D.<sup>a</sup> Magdalena Panicedo; un «polluelo» de D. Francisco Nebot; un «reloj» de la Catalana de Omnibus; una «cesta» de la Srta. Duet; un «elefante» de la Buena Sombra, y un landó del Sr. Carreras.  
*Festival del Palacio de Bellas Artes.* — Fué un concierto no-

un montgolfier, baile fantástico en el lago y gran castillo de fuegos artificiales. Resultó una fiesta sumamente pintoresca.  
*Baile de los Mercados.* — Celebróse en el Palacio de Bellas Artes, y en él se procedió á la elección de la reina entre las propuestas por cada uno de los mercados de esta ciudad. Eran éstas las Srtas. Artés, Boirell, Castells, Rovira, Bogunyá, Cremadells, Font, Basté, Bauló, Riera y Alemany, habiendo sido elegida reina de la fiesta la Srta. D.<sup>a</sup> Josefina Cremadells.  
*Regatas.* — Fueron organizadas por el Real Club, y en ellas tomaron parte numerosas embarcaciones, habiendo reinado en todas mucha animación. — S.



BARCELONA. — BANQUETE CON QUE LA UNIÓN DE ATENEOS OBREROS HA OBSEQUIADO AL GOBERNADOR DIMISIONARIO DE ESTA PROVINCIA D. CARLOS GONZÁLEZ ROTHWOS. (De fotografía de A. Merletti.)

La Unión de Ateneos Obreros de Barcelona, con objeto de manifestar su simpatía y su agradecimiento al Excmo. Sr. don Carlos González Rothwos, gobernador dimisionario de esta provincia, por lo mucho que durante su gobierno ha hecho en favor de los ateneos y otras sociedades obreras de educación, organizó en honor del mismo un banquete que se celebró el día 29 de junio último y en el que estuvieron representados el Fomento Regional, los Ateneos Manresano, de San Gervasio, Villanueva y Geltrú, San Andrés, Hostafranchs, Badalona y San Juan Despí, el Fomento Martinense, la Unión Obrera Argentinense, el Instituto Obrero Graciense y el Centro Re-

creativo Familiar de las Corts. Además se adhirieron a la fiesta los Ateneos Obreros de Igualada, Cornellá y Arenys de Mar y el delegado regio de primera enseñanza Sr. Maristany, y asistieron a ella el presidente de la Diputación provincial Sr. Torres Picornell, el alcalde Sr. Lluch y el doctor Martínez Vargas en representación del rector de la Universidad. Pronunciaron sentidos y elocuentes brindis el presidente de la Unión de los Ateneos Obreros Sr. Fernández; el del Ateneo Obrero de San Andrés de Palomar, Sr. Custodio; el del Instituto Obrero Graciense, Sr. Oliva; el doctor Martínez Vargas, el presidente de la Diputación, el alcalde y algunos otros que

enaltecieron las cualidades gubernamentales del Sr. González Rothwos y la protección que ha dispensado a la obra de la educación popular. A estos brindis contestó el Sr. González Rothwos con otro expresando su gratitud por las muestras de afecto que le dispensaban, y dando las gracias a los ateneos por el concurso que le habían prestado siempre que se había tratado de solucionar algún conflicto, al presidente de la Diputación y al alcalde por haberle ayudado en sus gestiones de gobernador, y a la prensa por las atenciones personales que le ha dispensado durante el tiempo de su mando.

## VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

## REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

### ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

## AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los Elujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



MARRUECOS. - SALIDA DE TÁNGER DE LAS TROPAS REGULARES IMPERIALES QUE EL SULTÁN ENVÍA EN SOCORRO DE LA CIUDAD DE UJDA, SITIADA POR LAS FUERZAS DEL PRETENDIENTE. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

En el número último nos ocupamos de los trabajos diplomáticos que se están realizando para la celebración de la conferencia en que ha de resolverse lo que se denomina la cuestión de Marruecos. Francia, como dijimos, acepta la conferencia, pero desea ir á ella sabiendo lo que en la misma haya de tratarse, y al efecto ha dirigido á Alemania una nota, escrita en términos conciliadores, para que, puestas ambas potencias de acuerdo, fijen concretamente los principales puntos del programa que haya de discutirse.

La nota no parece haber satisfecho por completo al canciller alemán, el cual, pretextando que no es Guillermo II, sino el sultán, quien invita á la conferencia, entiende que no deben ser dos potencias aisladas las que limiten la acción de aquélla, y que Alemania ha de representar un papel igual al de las demás naciones y no pretender en modo alguno imponer á las otras, ni aun indirectamente, su criterio. De esta manera, mostrándose casi humilde y sobre todo inclinada á lo que es de equidad y de justicia, pone en un verdadero compromiso á Francia y se venga del conato de independencia de que quiso ésta hacer alarde respecto de la cuestión

marroquí firmando los tratados con Inglaterra y con España, con exclusión de otras naciones.

La paz de Europa ha estado por unos momentos seriamente amenazada; pero al fin todo induce á creer que se llegará á una solución amistosa; pues, según noticias, la nota con que Alemania ha contestado á la de Francia está también redactada en términos moderados que permiten continuar las negociaciones y encontrar la fórmula de resolver el conflicto sin recurrir á las armas.

No sucede lo mismo en los asuntos interiores del imperio marroquí, que van de mal en peor. El sultán no consigue acabar con la insurrección promovida por el pretendiente, el cual, como hemos dicho en otras ocasiones, tiene puesto sitio á la ciudad de Ujda. La situación de ésta es sumamente crítica y el Maghzen puede á duras penas socorrerla: hace pocos días se han enviado, por todo refuerzo, desde Tánger 500 hombres de las tropas regulares imperiales; pero es muy posible que no lleguen á tiempo de salvar la plaza sitiada, tanto más si Francia persiste en su propósito de no consentir que aquellos soldados pasen por el territorio argelino.

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 75, Fuelle St-Denis, Paris,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRE, farmacéutico,  
Sucesor de  
BOYVEAU-LAFFECTEUR,  
Calle Richelleu, 102, Paris y todas farmacias.

**HARINA LACTEADA NESTLÉ**

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS DRES**  
**JORET HONGUE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F.<sup>a</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 centimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Frasco 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candèa

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS, FRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES et Co. St-Denis

**PECHO IDEAL**  
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales

únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engrosar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

**PILULE de BLANCARD**  
ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, Paris.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN